Naciones Unidas S/PV.8782



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8782a sesión

Jueves 27 de mayo de 2021, a las 10.25 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Zhang Jun/Sr. Geng Shuang	(China)
Miembros:	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Estonia	Sr. Jürgenson
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Níger	Sr. Abarry
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

21-13347 (S)







Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Israel a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina a participar en la sesión, de conformidad con el reglamento provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz de Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General, Sr. Tor Wennesland; el Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Philippe Lazzarini; y el Profesor de Estudios Árabes de la Universidad de Columbia, Sr. Rashid Khalidi.

Los Sres. Wennesland, Lazzarini y Khalidi participan en la sesión de hoy por videoconferencia.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Wennesland.

Sr. Wennesland (*habla en inglés*): En estos momentos en que informo al Consejo de Seguridad, se mantiene el cese de las hostilidades entre los militantes palestinos de Gaza e Israel, tras 11 días de hostilidades, las más intensas que hemos presenciado en años. Acojo con satisfacción ese acuerdo, ya que pone fin a la escalada de violencia y nos permite atender las necesidades humanitarias más urgentes de la población en Gaza.

Para empezar, deseo agradecer al Consejo de Seguridad que haya expresado su apoyo a los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas con objeto de distender la situación, atender las necesidades urgentes y responder a las secuelas del conflicto. También deseo encomiar el papel crucial que Egipto y los Estados Unidos han desempeñado, así como la labor que ha realizado Qatar, los tres países en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, lo cual ha revestido una importancia decisiva para poner fin a la oleada de violencia más reciente.

Las Naciones Unidas están coordinando la prestación de asistencia humanitaria urgente a la población de Gaza, y hago hincapié en el llamamiento urgente que se ha hecho hoy para facilitar asistencia humanitaria por valor de 95 millones de dólares. Al mismo tiempo, seguimos centrándonos en las medidas políticas cruciales necesarias para consolidar el cese de las hostilidades, que se estableció el 21 de mayo.

Estos acontecimientos recientes han puesto una vez más de manifiesto el costo del conflicto perpetuo y de la pérdida de las esperanzas. Los desafíos en Gaza —al igual que el conflicto en su conjunto— requieren soluciones políticas. Con miras al futuro, no podemos hacer lo mismo de siempre ni permitirnos el lujo de incurrir en los errores del pasado.

Habida cuenta de la magnitud de la reciente escalada, en la exposición informativa de hoy me centraré en ella y en sus consecuencias. En el próximo informe del Secretario General sobre la aplicación de la resolución 2334 (2016) se abordará la evolución de los acontecimientos sobre el terreno en sentido más general.

La escalada en la que se han visto sumidas Gaza, la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental y ciudades de todo Israel, ha provocado un sufrimiento y destrucción atroces y se ha cobrado la vida de demasiados civiles. Expreso mis condolencias a todas aquellas personas que han perdido a seres queridos o se han visto afectadas por los combates.

Las hostilidades se extendieron en el contexto de un aumento de las tensiones en la Jerusalén Oriental ocupada. Las protestas de larga data, debidas al posible desalojo de varias familias palestinas del barrio de Shayj Yarrah por parte de las autoridades israelíes, se intensificaron. Paralelamente, durante el mes de Ramadán se produjo una fuerte escalada de las tensiones entre los palestinos y las fuerzas de seguridad y los civiles israelíes en la Ciudad Vieja y sus alrededores, incluidos todos los lugares santos, lo que se saldó con enfrentamientos y con cientos de personas detenidas y heridas.

La violencia vino acompañada de declaraciones incendiarias y actos de incitación que la exacerbaron, entre otras cosas, amenazas violentas proferidas por altos dirigentes de Hamás, los cánticos racistas de los

extremistas israelíes que se manifestaron cerca de la Ciudad Vieja y las visitas provocadoras a Shayj Yarrah por parte de miembros israelíes de extrema derecha de la Knéset y sus partidarios.

El 10 de mayo, ante una nutrida presencia de las fuerzas de seguridad israelíes antes de la marcha del Día de Jerusalén organizada por Israel, miles de palestinos se enfrentaron a la policía en la ciudad vieja de Jerusalén y sus alrededores. Según los informes, las fuerzas de seguridad israelíes dispararon e hirieron a más de 650 palestinos con balas de metal recubiertas de goma y otros métodos de control antidisturbios. Resultaron heridos 32 miembros de las fuerzas de seguridad israelíes.

Aunque las autoridades israelíes tomaron medidas para reducir las tensiones —entre otras cosas, desviaron la trayectoria de la marcha, aplazaron una vista de la Corte Suprema sobre los desalojos del Shayj Yarrah y prohibieron las visitas de judíos a los lugares sagrados—, la violencia y la fuerte presencia de seguridad continuaron. Ese mismo día, Hamás lanzó siete cohetes hacia Jerusalén, causando algunos daños materiales y provocando un recrudecimiento de las hostilidades.

Entre el 10 y el 21 de mayo, durante las hostilidades que siguieron entre Israel y los grupos armados en Gaza, murieron 253 palestinos, entre ellos al menos 66 niños, 38 mujeres y 3 personas con discapacidad, durante los ataques aéreos y los bombardeos de artillería israelíes. Al menos 126 eran civiles. También murió un periodista. En algunos casos, familias enteras, incluidas mujeres, niños y bebés, murieron en sus hogares.

En el mismo período, 9 israelíes, entre ellos 2 niños y 5 mujeres, y 3 extranjeros murieron a causa de los cohetes y morteros lanzados indiscriminadamente por Hamás y otros militantes en Gaza, y un soldado murió por un misil antitanque disparado cerca de la valla del perímetro de Gaza.

Hamás y otros militantes dispararon más de 4.000 cohetes desde Gaza con una intensidad y alcance sin precedentes. Una cantidad importante de esos proyectiles fue interceptada por el sistema Cúpula de Hierro, y otros cayeron dentro de Gaza. En Israel, los impactos directos que se registraron en distintos lugares causaron daños en propiedades residenciales y comerciales, así como en escuelas y en elementos de la infraestructura energética, incluidas las líneas eléctricas que abastecen a Gaza. Cientos de israelíes resultaron heridos en estos ataques.

En Gaza, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) realizaron más de 1.500 incursiones aéreas contra lo que describieron como objetivos militares de Hamás y la Yihad Islámica Palestina. No obstante, se produjeron importantes daños en viviendas e infraestructura civiles. Durante las hostilidades, las Naciones Unidas y sus asociados informaron de que al menos 57 escuelas, 9 hospitales y 19 centros de atención primaria de salud sufrieron daños totales o parciales. En los primeros informes durante las hostilidades se indica que al menos 258 edificios, entre ellos cuatro torres de gran altura, una de las cuales albergaba medios de comunicación internacionales, resultaron dañados o destruidos. Esto equivale a casi 2.000 viviendas y locales comerciales. Las Naciones Unidas y sus asociados están llevando a cabo una evaluación rápida de los daños y las necesidades para conocer la magnitud total de la destrucción y las necesidades sobre el terreno.

Según el Ministerio de Sanidad de Gaza, 1.948 palestinos resultaron heridos en estos ataques y más de 112.000 personas fueron desplazadas, de las cuales unas 77.000 se refugiaron en cerca de 60 escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), donde tenían acceso limitado al agua y casi nulo a la atención sanitaria o la alimentación. La gran mayoría ha regresado a sus hogares, pero aproximadamente 9.000 personas siguen desplazadas, porque sus viviendas fueron destruidas o son inhabitables.

La violencia que hemos presenciado y sus trágicas consecuencias son inaceptables. Los civiles nunca deberían ser blanco de la violencia. Los niños, en particular, no deberían ser expuestos a ningún peligro. Los periodistas deben poder realizar su trabajo sin miedo a ser atacados o acosados.

Durante las hostilidades, las Naciones Unidas trabajaron incansablemente con todas las partes para restablecer la calma: entre otras cosas, el Secretario General instó a Israel y a los grupos armados palestinos a que tomaran medidas inmediatas y decisivas para reducir la tensión y evitar más pérdidas de vidas. El Consejo de Seguridad se reunió en cuatro ocasiones para debatir sobre la manera de poner fin a las hostilidades, y la Asamblea General celebró un debate especial sobre la crisis (véase A/75/PV.70). La atención sostenida de la comunidad internacional proporcionó un impulso crucial a los esfuerzos de alto el fuego en los momentos decisivos.

El 20 de mayo, Israel y Hamás anunciaron que habían acordado un cese de las hostilidades, que entró

en vigor a primera hora de la mañana del 21 de mayo. Desde entonces se ha mantenido, y no se han registrado nuevos lanzamientos de cohetes ni ataques aéreos.

El impacto humanitario de los combates en Gaza ha sido devastador y ha contribuido a empeorar una situación ya de por sí grave. El acceso humanitario se limitó a tan solo cinco camiones de combustible para las instalaciones del UNRWA, que entraron por Kerem Shalom el 18 de mayo. A causa de los cohetes lanzados desde Gaza, la mayoría de los suministros humanitarios previstos para ese día no pudieron cruzar.

Tras el cese de las hostilidades, el 21 de mayo, se permitió la entrada de 40 camiones de suministros humanitarios. El 25 de mayo, Israel anunció la apertura de los puntos de cruce para determinados bienes y personal humanitario, incluido un cargamento de más de 46.000 vacunas del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19. Es imprescindible establecer un calendario previsible para la entrada de todo el material y el personal humanitario por ambos cruces. Además, el 25 de mayo Israel restableció a seis millas náuticas la zona de pesca frente a la costa de Gaza, que había sido cerrada por completo durante las hostilidades.

Han comenzado los trabajos de reparación de parte de la infraestructura de alcantarillado y agua que había resultado dañada. Desde el 10 de mayo, Israel tiene prohibida la entrada de combustible comprado por conducto de las Naciones Unidas para la central eléctrica de Gaza. Las autoridades de Gaza informaron de que se ha utilizado el combustible comprado a Egipto para garantizar su funcionamiento, si bien con una capacidad reducida, con una media de cinco horas de electricidad al día. La central eléctrica de Gaza es la única fuente de suministro de electricidad a gran escala dentro de Gaza, por lo que es imprescindible para garantizar el funcionamiento de los hospitales, los centros de salud y las instalaciones de agua y saneamiento.

Es probable que el sistema sanitario, ya desbordado por la escasez crónica de medicamentos, la insuficiencia de equipos y la pandemia de la enfermedad por coronavirus, no sea capaz de satisfacer las necesidades de los heridos durante los episodios de violencia.

A raíz de los acontecimientos en Gaza y Jerusalén Oriental, también se ha producido un aumento acusado del número de enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad israelíes y los palestinos, de la violencia relacionada con los colonos y de los ataques palestinos contra israelíes en la Ribera Occidental ocupada, así como un aparente aumento del uso de munición activa por parte de las fuerzas de seguridad israelíes contra los manifestantes palestinos.

Reitero que todos los responsables de actos de violencia deben rendir cuentas. Las fuerzas israelíes deben actuar con la mayor moderación y recurrir a la fuerza letal solo cuando sea estrictamente inevitable para proteger vidas.

Los posibles desalojos en la Jerusalén Oriental ocupada también siguen siendo motivo de gran preocupación. El 9 de mayo, la Corte Suprema aplazó temporalmente el desalojo de varias familias de Shayj Yarrah hasta que pudiera celebrarse la vista del recurso que habían presentado. Sin embargo, ellos y muchos otros en Shayj Yarrah y Silwan corren el riesgo de ser desplazados, ya que están pendientes de juicio las causas por desalojo contra ellos iniciadas por organizaciones de colonos en los tribunales israelíes.

Reitero que todas las actividades de asentamiento son ilegales en virtud del derecho internacional, e insto a Israel a que ponga fin a las demoliciones y confiscaciones de propiedades palestinas, de conformidad con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, y a que permita a los palestinos de la zona C y de Jerusalén Oriental desarrollar sus comunidades.

La violencia en Gaza ha tenido repercusiones en la región adyacente, en particular en el Líbano. Tras mi último informe del 16 de mayo (véase S/2021/480), la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) detectó varios cohetes disparados desde el sur del Líbano hacia Israel los días 17 y 19 de mayo, uno de los cuales impactó en el este de Haifa. Las FDI respondieron disparando rondas de proyectiles de artillería, que hicieron impacto en el norte de la línea azul. No se informó de que hubiera habido heridos ni daños. Además, se organizaron varias manifestaciones en todo el Líbano para expresar solidaridad con los palestinos. El 23 de mayo, más de 900 personas se sumaron a varias manifestaciones en el sur del Líbano, incluso cerca de la línea azul. En la zona de Shaba'a, varias personas cruzaron brevemente al sur de la línea azul y colocaron banderas en la valla técnica israelí. La FPNUL y la Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Líbano han estado en contacto en todo momento con las partes para intentar rebajar las tensiones. Como medida preventiva, la FPNUL, en coordinación con las Fuerzas Armadas Libanesas, ha mantenido una fuerte presencia a lo largo de la línea azul y ha permanecido en estrecho contacto con ambas partes.

No es la primera vez que asistimos al final de una guerra en Gaza. En cada ocasión, los civiles son quienes

se llevan la peor parte. La pérdida y el trauma trascienden con creces el período de las hostilidades. Poner fin a la violencia y tomar medidas inmediatas para hacer frente a las consecuencias humanitarias son prioridades cruciales, pero no podemos detenernos ahí. Esta realidad, así como evitar la reaparición de las hostilidades, debería ser nuestro punto de partida para buscar soluciones sostenibles y a largo plazo a este conflicto.

Reitero el llamamiento del Secretario General a la comunidad internacional para que colabore con las Naciones Unidas en la elaboración de un paquete de apoyo integral y sólido que contribuya a una recuperación rápida y una reconstrucción sostenible que apoye al pueblo palestino y fortalezca sus instituciones. Me comprometo a garantizar que las Naciones Unidas desempeñen el papel que les corresponde. Debemos evitar la tentación de recurrir a soluciones a corto plazo y, por el contrario, centrarnos en lo que tenemos que hacer para resolver el estancamiento de la situación en Gaza y la división palestina, que llevan más de 14 años sin resolverse y requieren soluciones políticas reales.

La unidad nacional palestina y el regreso de un Gobierno palestino legítimo a Gaza son elementos necesarios para garantizar la sostenibilidad. Por otra parte, debemos crear un horizonte político que permita a las partes retomar el camino de las negociaciones efectivas. En ese sentido, sigo en estrecho contacto con mis colegas Enviados del Cuarteto de Oriente Medio, con los principales asociados árabes e internacionales y con los dirigentes israelíes y palestinos.

Tras decenios de conflicto, la falta de una luz proverbial al final del túnel, de un horizonte político, es lo que destruye la esperanza y da pábulo a quienes no están interesados en una paz sostenible. La única esperanza para poner fin definitivamente a estos costosos ciclos de violencia sin sentido reside en unas negociaciones que pongan fin a la ocupación y promuevan una solución biestatal viable sobre la base de todas las resoluciones pertinentes, el derecho internacional y los acuerdos mutuos, con Jerusalén como capital de ambos Estados.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Wennesland por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lazzarini.

Sr. Lazzarini (*habla en inglés*): Permítaseme expresar mi sincero agradecimiento por la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad. Me dirijo al Consejo desde la sede del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en Jerusalén Oriental, a tan solo unos cientos de metros del barrio de Shayj Yarrah, donde ocho familias de refugiados palestinos se enfrentan a la amenaza de desalojo forzoso de sus hogares.

También me dirijo al Consejo de Seguridad después de haber pasado parte de la semana en Gaza escuchando innumerables relatos sobre la trágica pérdida de seres queridos. Tras 11 días de incursiones aéreas por parte de las fuerzas militares israelíes y de ataques con cohetes lanzados por grupos armados palestinos, más de 250 personas murieron en Gaza, entre ellas 66 niños, de los cuales 19 cursaban sus estudios en escuelas del UNRWA. En Israel murieron 12 personas, entre ellas 2 niños. Toda pérdida de vidas civiles inocentes es inaceptable. Expreso mi más sincero pésame a quienes han perdido a sus seres queridos. Además, miles de personas más resultaron heridas. No se trata de meras estadísticas; son civiles cuyas vidas y sueños les han sido arrebatados.

Permítaseme detenerme un momento para reconocer y mostrar mi agradecimiento a mis colegas del UNRWA en Gaza, quienes, bajo el liderazgo del Director Matthias Schmale, estuvieron en primera línea para proteger y asistir a la población. Cada mañana, superaban el miedo atenazador y hacían el peligroso viaje a nuestros centros de salud y escuelas, convertidos en refugios, para ayudar a los necesitados. Iban a trabajar sin saber si las familias seguirían vivas al final del día. Nuestro personal sanitario, trabajadores sociales e ingenieros trabajaron sin descanso durante 11 días en lo que me describieron como “el infierno en la Tierra”; un infierno porque durante 11 días no hubo tregua en los combates, ni una tregua humanitaria que permitiera brindar asistencia médica de urgencia a los heridos, ni socorro a los desplazados, ni la posibilidad de conseguir simplemente alimentos sin correr el riesgo de encontrarse en el lugar y el momento equivocados. Fue un infierno para las 70.000 personas que se refugiaron en nuestras escuelas porque, con sus vidas sometidas al bloqueo, no les quedaba otro lugar donde refugiarse. Fue un infierno por la intensidad de los incesantes ataques aéreos contra zonas densamente pobladas en el corazón de Gaza.

Casi todas las personas que conocí se sentían aterrorizadas y traumatizadas. Conocí a padres que cada noche se preguntaban si era mejor que todos sus hijos durmieran cerca de ellos o si debían repartirlos por la casa. ¿Deben morir todos juntos o deben intentar salvar a algunos dispersándolos? Una colega del UNRWA me

contó que había estado planeando la cena del último día de Ramadán con su hermana. Una hora después, su hermana y la hija de ésta murieron en un ataque aéreo. La boda de la hija estaba prevista para la semana siguiente.

Conocí a un hombre de la familia Abu Hatab que perdió a diez seres queridos, entre ellos su mujer y sus cuatro hijos, cuando se derrumbó su edificio. Él había salido a comprar comida y cuando regresó vio cómo todo su universo había quedado reducido a añicos. Días después del suceso, aún se pregunta qué pasó y por qué su único hijo superviviente ha dejado de hablar. No supe qué responder.

El conflicto más reciente es el primero de este tipo en 14 años. Cada conflicto destruye vidas, edificios e infraestructura básica, y hace retroceder a Gaza muchos años. Estos conflictos tienen lugar en un contexto de bloqueo prolongado que, durante 14 años, ha paralizado la economía, ha provocado un aumento vertiginoso del desempleo y ha puesto de rodillas al sistema sanitario de Gaza, socavando su capacidad actual para responder a la aparición de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y satisfacer las necesidades de los heridos.

La comunidad humanitaria internacional ha pasado de la modalidad de emergencia a la de evaluación de todos los daños causados a las viviendas, la infraestructura y, sobre todo, a las vidas humanas. Me preocupan especialmente el trauma y la repercusión psicosocial que han causado los incesantes ataques aéreos y con cohetes a los civiles, en particular a los niños. También me preocupa una nueva oleada de infecciones por COVID-19 entre la población de Gaza, ahora que el acceso a la vacuna es más urgente que nunca.

La semana pasada me reuní con algunos miembros de las familias de Shayj Yarrah, en Jerusalén Oriental. Mohammed Al-Kourd compartió sus sentimientos de injusticia y miedo: injusticia porque su familia se enfrenta a un segundo desplazamiento forzado, y miedo al acoso deliberado de quienes quieren expulsarlo del hogar donde transcurrió su infancia. En la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, miles de personas como Mohammed viven con miedo, con órdenes pendientes de desalojo y demolición de sus viviendas y propiedades.

Durante la escalada en Gaza, no se prestó la suficiente atención pública a la grave situación en materia de protección en la Ribera Occidental, que ha afectado a palestinos, refugiados y civiles por igual. Constatamos un incremento considerable de las incursiones de las fuerzas de seguridad israelíes, de las operaciones de búsqueda y detención y de la violencia de los colonos. Resulta especialmente preocupante el uso intenso de munición real durante las manifestaciones, en las que hubo refugiados palestinos entre los heridos y muertos.

También me preocupa el posible uso excesivo y abusivo de armamento no letal, como los gases lacrimógenos, en los estrechos callejones de los campamentos de refugiados palestinos y sus alrededores. La exposición repetida podría ocasionar problemas de salud derivados de la penetración de gas lacrimógeno en los hogares y de su adherencia a las prendas de vestir.

La desesperación se está extendiendo en los campamentos de refugiados palestinos que están fuera del territorio palestino ocupado. La desesperación y la pérdida de esperanzas son una combinación peligrosa en una región muy inestable, especialmente para los jóvenes, que se sienten cada vez más privados de derechos, y también atrapados.

En el Líbano, casi toda la población en los campamentos vive por debajo del umbral de la pobreza. Durante mi última visita comprobé cómo aumentaba la desesperanza. Conocí a un joven refugiado palestino que afirmó que se preguntaba constantemente si moriría de COVID-19, de hambre o por intentar cruzar el Mediterráneo en un bote.

Durante mi última visita a Siria, vi a niños vestidos con uniforme escolar saliendo de los escombros del campamento de Yarmuk para subirse a un autobús del UNRWA. Sus familias se habían trasladado a los escombros para vivir en ellos porque ya no podían pagar el alquiler.

En Jordania, pese a la relativa estabilidad, la pandemia ha asestado un contundente golpe a la economía. Una vez más, los más vulnerables —los refugiados palestinos, especialmente los que han huido de Siria— son los más afectados.

Hasta que no se halle una solución política a este conflicto, que sea también una solución justa y duradera a la difícil situación de los refugiados palestinos, solo un UNRWA fuerte puede aportar una sensación de normalidad a la vida de los refugiados. Esa sensación de normalidad puede contribuir al logro de la paz y la estabilidad.

Así, con un UNRWA fuerte, los jóvenes refugiados palestinos —chicos y chicas por igual— pueden llegar muy lejos gracias a una educación de calidad.

Loay Elbasyouni, uno de los ingenieros que desarrollaron la nave estadounidense que se dirigió a

Marte, es un antiguo alumno de una escuela del UNRWA en Bayt Hanun, en Gaza. Pasó de Gaza a la NASA. Así de lejos pueden llegar nuestros estudiantes cuando se los empodera. Al igual que los jóvenes de otros lugares, tienen un potencial ilimitado.

Para contar con un UNRWA fuerte se necesita una financiación predecible y suficiente a fin de que este pueda planificar y prestar adecuadamente los servicios. Esa financiación es una de las inversiones más rentables que pueden hacer los Estados Miembros. Se trata de una inversión en seres humanos y en el desarrollo humano de los refugiados palestinos, así como en los valores y principios de las Naciones Unidas.

A través de nuestra pedagogía, basada en los valores de los derechos humanos y de la tolerancia de las Naciones Unidas, promovemos la motivación. Solo este año, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Banco Mundial y el British Council han reconocido la excelencia de la educación del UNRWA.

La educación que impartimos es un antídoto contra la violencia generalizada, el odio y la intolerancia que se extienden en la región. Debilitar al UNRWA solo conducirá a la exacerbación de la división existente. Exhorto a los Estados Miembros a que apoyen al Organismo y lo defiendan de los ataques políticos reiterados a través de los cuales se pretende socavar su papel y su mandato.

El UNRWA es un organismo que defiende los derechos de los refugiados en virtud del derecho internacional, incluidas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Aquellas personas que creen que, al socavar la reputación de la legitimidad del Organismo, pueden de alguna manera dar por zanjada la cuestión de los refugiados palestinos, se engañan a sí mismas. No solo es discriminatorio borrar o ignorar la historia, sino que esa actitud se basa también en la desinformación y en la negación de hechos comprobados. La condición y los derechos de los refugiados palestinos derivan del derecho internacional, el mismo derecho que tiene por finalidad promover la paz y la igualdad. Aquellos que atacan al UNRWA, cuando tratan de debilitarlo solo consiguen debilitar las perspectivas de paz.

La semana pasada se nos recordó crudamente que la guerra y la violencia persisten si no se realizan esfuerzos genuinos y amplios destinados a resolver el conflicto palestino-israelí. Ya no podemos seguir optando por dejar en suspenso la vía política y contener el conflicto.

Para concluir, me gustaría formular las siguientes recomendaciones para que los miembros del Consejo reflexionen al respecto. En primer lugar —y tal como ha dicho el Coordinador Especial— debemos dejar de emplear el enfoque sisífico que aplicamos a la respuesta posconflicto en Gaza, a saber, una respuesta que se limita a facilitar asistencia humanitaria y ayuda para la recuperación, pues ese tipo de respuesta no evitará el próximo ciclo del conflicto. La fase de recuperación debe ir acompañada de una verdadera vía política encaminada a levantar el bloqueo impuesto a las personas, los bienes y el comercio, en consonancia con la resolución 1860 (2009).

En segundo lugar, me hago eco del llamamiento realizado por el Coordinador Especial para que los autores —de cualquiera de las partes— de violaciones del derecho internacional rindan cuentas y sean enjuiciados rápidamente.

En tercer lugar, a fin de evitar una mayor escalada de las tensiones en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, debe ponerse fin a los desalojos forzosos y a las demoliciones administrativas contrarias al derecho internacional.

En cuarto lugar, se deben financiar en su totalidad los esfuerzos humanitarios y de reconstrucción, y es preciso apoyar los esfuerzos que se realizan para aumentar la disponibilidad de las vacunas contra la COVID-19.

Para finalizar, quisiera señalar que nadie ha deseado, por voluntad propia, ser refugiado durante siete décadas. Todos los refugiados palestinos que he conocido anhelan una vida normal, en particular el derecho a vivir sin miedo y sin discriminación. Como todas las personas, tienen el mismo derecho a disfrutar de sus derechos humanos en virtud del derecho internacional, lo que conlleva que los niños puedan jugar e ir a la escuela, que los padres puedan proteger y cuidar a sus hijos, y que los jóvenes tengan sueños. Ello también conlleva que puedan vivir en paz, sin temor a que estalle el próximo conflicto. Juntos, debemos garantizar que la sensación de normalidad y estabilidad permanezca en la vida de los refugiados palestinos a través de un UNRWA fuerte.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Lazzarini por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Khalidi.

Sr. Khalidi (*habla en inglés*): Agradezco profundamente al Consejo de Seguridad y a la Presidencia china que me hayan brindado la oportunidad de informar

al Consejo, especialmente habida cuenta de que es posible que exista una nueva coyuntura en la evolución de la cuestión de Palestina.

Todos los palestinos, dondequiera que se encuentren —en la Jerusalén Oriental árabe ocupada, donde comenzó la última oleada de violencia hace unas semanas, en la Ribera Occidental ocupada, en la Gaza asediada, dentro de Israel y en la vasta diáspora palestina— han respondido a los acontecimientos de las últimas semanas con un nivel de unidad sin precedentes. Esos acontecimientos y esa muestra de unidad han provocado que se reconozcan a nivel mundial las realidades sobre el terreno, a saber, las realidades de discriminación sistémica, opresión y colonialismo ejercidos por los colonos, que no se pueden seguir desestimando u ocultando empleando tópicos obsoletos. Los jóvenes y las personas con conciencia de todo el mundo han respondido a las imágenes procedentes de diversas partes de Palestina y difundidas especialmente por los medios sociales, pero también por los medios de comunicación convencionales. Consecuentemente, el discurso público ha comenzado a variar.

El 9 de junio de 1967, en el punto álgido de la guerra de junio de 1967, siendo estudiante universitario, me senté en la galería de visitantes de este mismo Salón en el que se reúne el Consejo, y observé cómo un miembro permanente se aseguró de garantizar la impunidad que permitió a un Estado Miembro hacer caso omiso de las resoluciones del Consejo de Seguridad por las que se exigía un alto el fuego y continuar su ofensiva militar durante otras 24 horas. Esa medida de hace casi 54 años exacerbó problemas con los que este órgano sigue lidiando. Desde entonces se viene repitiendo el mismo patrón de procurar que las violaciones del derecho internacional y de las resoluciones del Consejo de Seguridad queden impunes, más recientemente durante las deliberaciones del Consejo sobre lo sucedido en Palestina a principios de este mes.

Como todos los miembros del Consejo saben, desde la fundación de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad ha adoptado múltiples resoluciones sobre el problema de Palestina y el conflicto árabe-israelí, cuestiones a las que este órgano ha dedicado más tiempo y energía que cualquier otro asunto mundial. La mayoría de dichas resoluciones no se han aplicado o respetado. De hecho, en la práctica son papel mojado. Esa falta de respeto sistemática a las resoluciones del Consejo de Seguridad, alentada por la impunidad que he descrito, lamento decirlo, ha desacreditado justificadamente al Consejo y a las propias Naciones Unidas. Y lo que es más grave, dicha impunidad ha sido un gran obstáculo para el establecimiento de la paz, la justicia y la seguridad para todos los habitantes de Palestina e Israel.

Sin embargo, no se me ha pedido que informe sobre los errores del pasado. En lugar de ello, espero brindar algunas sugerencias a partir de mi visión de la historia de esta cuestión, con el fin de reforzar las gestiones de este órgano para lograr una paz y seguridad duraderas en Palestina e Israel en el futuro.

Tengo claro, y espero que también lo tengan los miembros del Consejo, que, independientemente de sus méritos, algunos de los importantes paliativos que se están examinando actualmente no van a lograr por sí mismos una solución duradera a los problemas de Palestina e Israel, como son la reconstrucción de la degradada infraestructura de Gaza sin ninguna garantía de que no será destruida por quinta vez, la mejora de la calidad de vida de los palestinos sin ofrecerles un horizonte político claro y fijo y, por último, la puesta en marcha, una vez más, de un proceso de paz sin sentido, estructurado por los agentes más poderosos con el fin de evitar todas las cuestiones centrales difíciles para lograr una solución sostenible de la cuestión.

Toda iniciativa a favor de lograr una paz real y una seguridad duradera debe abordar estas dolorosas cuestiones fundamentales que se han ido retrasando, que se remontan a las primeras gestiones de la Asamblea General y del Consejo para tratar la cuestión de Palestina en los primeros años de existencia de las Naciones Unidas.

¿Cuáles son esas cuestiones fundamentales? Son la desposesión del pueblo palestino, a partir de 1948; el estatuto de Jerusalén; la ocupación militar, supuestamente temporal, que perdura desde 1967, y garantizar que cualquier solución propuesta se base en el derecho internacional y en las resoluciones del Consejo y no en lo que resulte conveniente para los agentes más poderosos implicados en la cuestión.

Soy historiador de Oriente Medio y observador desde hace mucho tiempo de los procedimientos del Consejo de Seguridad, donde mi padre trabajó durante casi dos décadas como miembro de la Secretaría. Entiendo perfectamente que las relaciones de poder determinan lo que es posible y lo que es imposible. Comprendo perfectamente lo difícil que es hacer coincidir los programas nacionales para que se pueda llevar a cabo una acción colectiva.

Sin embargo, si hubiera que elegir un momento para trascender esas limitaciones y para que se aborde

colectivamente una fuente de sufrimiento que dura casi un siglo, es este. La última crisis que de Palestina e Israel ha agudizado las contradicciones, ha levantado nuevas pasiones, algunas de ellas feas, y ha despertado conciencias. También ha pinchado la burbuja de los engaños más preciados, como el de que no hay nadie en el mundo árabe o en el mundo en general que se preocupe por Palestina. Las marchas de solidaridad, la explosión en las redes sociales, la inédita cobertura mediática de los últimos acontecimientos y la oleada de solidaridad sin precedentes con los palestinos que se ha visto en todo el mundo: todos esos fenómenos juntos demuestran que, por mucho que algunos deseen que no sea así, Palestina es importante y no la podemos ignorar. También demuestran que los palestinos no van a renunciar a su lucha por conseguir sus derechos inalienables. Ha reaparecido con aún más intensidad y de forma aún más preocupante un problema que muchos llevan décadas esperando que desapareciera.

Por lo tanto, es hora de llamar a las cosas por su nombre y abandonar la cruel y falsa equivalencia que ignora las proporciones de víctimas de 4, 10 o 20 a 1, que pone al ocupante al mismo nivel que el ocupado y que sitúa a una superpotencia regional con armas nucleares al mismo nivel que un pueblo al que nunca se le ha permitido disfrutar de la libre determinación. Si se mantiene esa falsa equivalencia y si se permite que el desequilibrio de poder entre los dos pueblos dicte los resultados, nunca se pondrá fin a esta matanza y a la opresión, y el Consejo de Seguridad seguirá emitiendo resoluciones vacías y sin fuerza alguna durante el resto del siglo XXI, como ha hecho durante la mayor parte de las décadas.

¿Cómo se puede superar la impunidad que otorga el enorme poder a un bando? En mi opinión, lo que se necesita son pequeños y grandes pasos. Entre los pequeños pasos que puede dar este órgano se encuentra el de exigir urgentemente, no a las potencias que bloquean, sino exigir, bajo pena de sanciones, que las necesidades humanitarias, médicas, alimentarias y demás necesidades básicas de la población de Gaza queden al margen de crueles consideraciones políticas y que se ponga fin al castigo colectivo de 2 millones de personas. No cabe duda de que el Consejo de Seguridad tiene el poder para dar ese pequeño paso. Creo que todos pueden ver que haciendo eso, que requiere una gran contundencia, se mejoraría la situación en Palestina.

Otro de los pequeños pasos que podría dar el Consejo de Seguridad es el de trabajar para ayudar a cimentar la unidad del pueblo palestino sobre una base democrática, una unidad que la potencia colonial ha tratado incesantemente de socavar. Para ello, podrían celebrarse elecciones ordenadas y supervisadas por las Naciones Unidas que no puedan ser obstruidas ni por la potencia ocupante ni por las potencias externas que se valen de representantes y que se inmiscuyen en los asuntos palestinos.

Entre esos pequeños pasos cabría destacar también el de exigir que el *statu quo* relativo a los lugares sagrados de Jerusalén — un *statu quo* que se infringe sistemáticamente— sea respetado estrictamente por todos. Dicho *statu quo* se remonta no solo a las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas sobre Jerusalén o al período del Mandato Británico, sino que tiene sus orígenes en la época de la dominación otomana, y se forjó a lo largo de muchas décadas de guerra y diplomacia. Como hemos visto en las últimas semanas, permitir que se pisotee ese *statu quo*, como viene ocurriendo desde hace demasiadas décadas, tanto en el período de dominio jordano de la parte oriental de la ciudad como, especialmente, desde la ocupación y anexión israelí de 1967, es jugar con fuego, un fuego infame.

Entre los pasos más grandes cabría destacar el de reiterar enérgicamente los elementos básicos del orden internacional, en lo que respecta a Palestina, que se han establecido en las resoluciones del Consejo de Seguridad y otras resoluciones de las Naciones Unidas, como son la inadmisibilidad de adquirir territorio por la fuerza, principio central de la resolución 242 (1967), aprobada por este órgano en noviembre de 1967; la ilegalidad de colonizar los territorios ocupados por parte de los ciudadanos del ocupante, tal y como se recoge en el Cuarto Convenio de Ginebra; el derecho de los refugiados a regresar y a ser indemnizados, tal como se establece en la resolución 181 (II) de la Asamblea General, y la necesidad de que la comunidad internacional desempeñe un papel en la solución de la cuestión de Jerusalén, como se ha establecido reiteradamente en diversas resoluciones del Consejo de Seguridad.

El hecho de que el Consejo simplemente reiterara de forma clara y explícita que estos elementos, todos ellos arraigados en el derecho internacional y en resoluciones de las Naciones Unidas, son la única base posible para lograr una solución justa y duradera, mejoraría enormemente la situación. Comprendo lo difícil que puede ser conseguir la unanimidad hoy, incluso en estos puntos, cada uno de los cuales ha recibido un voto a favor unánime o casi unánime del Consejo u otros órganos de las Naciones Unidas en anteriores ocasiones, pero simplemente reiterarlos es de crucial importancia.

Otro gran paso sería que el Consejo hiciera valer sus prerrogativas e impusiera una estructura más multilateral y menos unilateral para la solución de la cuestión palestina. El enfoque unilateral, que prevalece desde la misión de Gunnar Jarring, que quedó eclipsada a finales de los 60, hace medio siglo, ha fracasado manifiestamente en su intento de llevar la paz a Palestina o a Israel, y es hora de que se sustituya por iniciativas más multilaterales y menos sesgadas. Entiendo que el poder tiene sus prerrogativas y no se puede ignorar, pero es hora de darse cuenta de que tras un siglo de fracasos sin paliativos, este órgano debería plantearse buscar una forma mejor, más multilateral, de estructurar una negociación diferente de la unilateral que se ha venido siguiendo sin éxito hasta ahora.

Un paso mucho mayor, aunque a este órgano no debería costarle tanto darlo, o a la comunidad mundial no debería costarle aceptarlo, es el principio de que, en cualquier solución propuesta para Palestina e Israel, todos los ciudadanos de los pueblos palestino e israelí y ambas colectividades deben gozar exactamente de los mismos derechos y de la misma seguridad. Los derechos de los que goce uno, los debe disfrutar también el otro. Entre dichos derechos se encuentran el derecho a la libre determinación y los derechos políticos, civiles, humanos y religiosos.

No es una idea tan descabellada. En noviembre de 1947, la Asamblea General votó a favor de la creación de dos Estados en Palestina. Uno de ellos se acabó creando, el otro no. A pesar de sus numerosos defectos y de la injusticia que supuso en su momento para la abrumadora mayoría árabe de la población palestina, la resolución 181 (II) de la Asamblea General contenía un elemento que podemos recordar y tomar como punto de partida: el principio indiscutible de que en Palestina e Israel viven dos pueblos. Sea cual sea el modo en que estos dos pueblos estructuren sus relaciones en el futuro —ya sea sobre la base de dos Estados o sobre cualquier otra—, el más débil no puede quedar a merced del más fuerte, con su poderoso aliado ejerciendo su peso para inclinar aún más la balanza. Ahí es donde el Consejo de Seguridad puede y debe actuar, insistiendo en que el principio de plena igualdad de derechos y el derecho internacional sean la base esencial de cualquier solución duradera.

Conozco un poco las dificultades a las que deben enfrentarse los representantes de los miembros del Consejo y los Estados a los que representan a la hora de tratar esta cuestión intratable. Entiendo que es un tema que tiene una profunda repercusión en la política interna de sus países y provoca intensas pasiones en todos los bandos. Sin embargo, es el momento de agarrar el toro por los cuernos y hacer valer los conceptos de derecho, principio, justicia e igualdad para superar las décadas de intereses propios en las que se ha creado el cascarón de un proceso, pero que es evidente que no han llevado la paz a Palestina ni a los dos pueblos que la habitan. Como escribí hace poco, en lugar de traer la paz, las Naciones Unidas y las partes externas en Palestina han fracasado demasiadas veces en sus esfuerzos por evitar más desplazamientos, más miseria, más guerra. Ojalá que la oportunidad que brinda la última crisis en Palestina e Israel lleve al Consejo de Seguridad a esforzarse por romper esa dinámica y encamine a los dos pueblos hacia una paz justa, duradera y sostenible y una seguridad real e igualitaria.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al Sr. Khalidi su exposición informativa. Me gustaría agradecerle que nos haya expuesto sus propuestas y opiniones a partir de su larga trayectoria investigadora. Al mismo tiempo, quisiera dar las gracias a los otros dos informadores por su contribución a la reunión.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Le agradezco las valiosas gestiones que ha realizado durante este mes, desde que comenzó la agresión dirigida contra nosotros. También damos las gracias a todos nuestros hermanos y amigos del Consejo de Seguridad que han cooperado con usted para poner fin a esa agresión desde que comenzó. Es cierto que se han celebrado varias reuniones formales del Consejo de Seguridad —ya sean públicas, privadas o ministeriales— para poner fin a la agresión contra nuestro pueblo, nuestras propiedades y nuestros lugares sagrados palestinos. Asimismo, deseo agradecer al Secretario General y al Sr. Tor Wennesland sus esfuerzos por lograr la paz y la justicia en nuestra región. En nombre de Palestina, deseo agradecer al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Philippe Lazzarini, todos los servicios prestados por dicho Organismo a millones de refugiados palestinos. En el mismo sentido, deseo expresar mi enorme gratitud a mi amigo y hermano, el profesor Rashid Khalidi, por su valiosa exposición informativa.

Israel ha fracasado. Israel ha fracasado en su intento por derrotar la conciencia palestina y destruir nuestra afiliación nacional. Israel lleva 73 años elaborando políticas maliciosísimas y adoptando prácticas nefastas,

esgrimiendo amenazas al emprender planes peligrosísimos e imponiendo sanciones fortísimas. Ha invertido enormes recursos en cambiar la condición histórica, geográfica y demográfica de nuestra patria, creyendo que al final alguna generación palestina reconocerá su derrota y se rendirá ante ella.

Hoy, más de 70 años después de la Nakba, la estrategia de Israel se desmorona ante el coraje de los jóvenes palestinos, que están más apegados a su patria y a su vida, que creen en la unidad y en la inevitabilidad de la victoria. Hemos seguido fieles a Palestina generación tras generación —llevamos el color de su tierra— simplemente porque no hay alternativa a la justicia y la libertad. Ninguna ocupación puede durar eternamente, sea cual sea el poderío militar del ocupante, su tecnología militar o su política colonial.

Israel también ha fracasado a la hora de engañar a los pueblos del mundo: su faceta colonialista y racista está a la vista de todos. Sus argumentos son obsoletos. Israel ya no se puede escudar en reacciones agresivas acusando a todos los que se atreven a criticar su ocupación y a pedir su fin y a todos los que expresan su solidaridad con Palestina y su justa causa. Existe una generación a escala mundial que no teme a Israel ni a sus amenazas.

Después de lo sucedido hoy, ¿cómo puede Israel seguir ocultando el régimen de apartheid que impone, visible desde todos los rincones del mundo? ¿Cómo puede Israel justificar el llamado derecho al retorno de los judíos 5.000 años después mientras niega el derecho de los palestinos a regresar a su tierra y sus hogares 73 años después? ¿Cómo puede Israel justificar el desplazamiento forzoso en Shayj Yarrah y Silwan con el pretexto de que supuestamente es propiedad de los judíos mientras niega los derechos de propiedad de los palestinos en todo el histórico territorio de Palestina? ¿Cómo puede Israel justificar el nacionalismo racial que concede derechos a los judíos y priva de ellos a los palestinos? ¿Cómo puede justificar la demolición de nuestras casas, nuestras propiedades y nuestros campos? ¿Cómo puede justificar el robo de nuestra agua y de nuestros medios de subsistencia y, al mismo tiempo, reclamar su derecho a construir asentamientos ilegales, puestos de control militares e incluso un muro en nuestras tierras? ¿Cómo puede Israel justificar la violencia, el vandalismo y los ataques contra nuestros lugares sagrados cristianos y musulmanes mientras afirma que su colonización es simplemente un derecho religioso e ideológico? ¿Cómo puede reclamar la recuperación de los cuerpos de sus muertos mientras los cuerpos de los mártires palestinos se apilan en cementerios, como cadáveres refrigerados, y sus familias ni siquiera pueden darles un entierro digno?

¿Cómo puede justificar Israel que la Potencia ocupante tenga un derecho absoluto a la llamada legítima defensa en un momento en que un palestino que defiende su hogar, su familia, su tierra, su derecho a practicar su religión en la mezquita Al-Aqsa, en Al-Haram al-Sharif o en la Iglesia del Santo Sepulcro es considerado un criminal, mientras hace frente al bloqueo, las agresiones del ejército y el terrorismo de los colonos?

¿Cómo puede justificar Israel el hecho de que sus tribunales absuelvan a los israelíes, independientemente del delito que hayan cometido, y condenen a palestinos que no hacen sino ejercer sus derechos? ¿Cómo puede justificar su llamado al mundo para que se solidarice con sus niños en los refugios mientras rechaza la condena dirigida contra él por secuestrar a nuestros niños en sus hogares y escuelas, y por dispararlos en sus jardines y parques, por no mencionar cuando los asesina mientras están con sus madres y padres? ¿Cómo va a justificar todo esto y quién va a creer a Israel después de esto?

¿No recibió el Consejo de Seguridad todos los informes de las Naciones Unidas dando la voz de alarma sobre la catastrófica situación humanitaria en la Franja de Gaza? Hoy se nos han presentado esos informes. Constituyen una advertencia respecto de la situación al borde del colapso en Gaza. Durante los últimos 15 años, se nos ha advertido de la posible reanudación de la violencia allí como resultado del bloqueo israelí. ¿No alzaron la voz los palestinos durante la Gran Marcha del Retorno para reclamar sus derechos y el levantamiento del injusto asedio israelí, respecto del cual todos los expertos de las Naciones Unidas coinciden en que viola el derecho internacional y constituye un castigo colectivo contra los palestinos de Gaza?

¿No hemos acudido al Consejo de Seguridad, en reiteradas ocasiones, para advertir acerca de las consecuencias de la injerencia de Israel en la Jerusalén ocupada y en nuestros lugares sagrados islámicos y cristianos, de sus constantes provocaciones en Al-Haram al-Sharif y de su política de desplazamiento forzoso en la Ciudad Vieja, Shayj Yarrah, Silwan y, de hecho, en toda Palestina? ¿No ha acudido Israel al Consejo, en reiteradas ocasiones, haciendo gala de la terquedad de un ocupante tiránico y recurriendo al argumento del antisemitismo para justificar sus graves violaciones, como si estuviera por encima de la ley?

Israel ataca a cualquiera que pida el fin de su política de asentamientos en la Ribera Occidental y el respeto del estatuto jurídico de Jerusalén y el estatuto histórico de Al-Haram al-Sharif, y del levantamiento del bloqueo contra la Franja de Gaza. Israel ha incumplido descaradamente sus obligaciones y responsabilidades jurídicas como Potencia ocupante.

El deterioro de la situación en el Estado de Palestina ocupado, como se ha podido ver recientemente en Jerusalén y la Franja de Gaza, es obra de Israel. Es un resultado inevitable de sus políticas opresivas y su ocupación colonialista. Hoy confirmamos ante el Consejo que el fin de la agresión israelí contra Gaza no supuso el fin de la catástrofe. No devolvió la vida a los mártires caídos ni restituyó las viviendas que fueron destruidas. No evitó que los huérfanos perdieran a sus padres, ni devolvió a los afligidos sus seres queridos.

El aplazamiento por el tribunal israelí de la decisión sobre el desplazamiento forzoso de familias palestinas en Shayj Yarrah y Silwan no libró a las familias de la agresión continuada de los colonos, ni de la tragedia sufrida en la Jerusalén ocupada. No detuvo las provocaciones de Israel contra la mezquita Al-Aqsa, ni su alteración del estatuto de la ciudad. No puso fin a la avidez de Israel por anexionar más tierras palestinas ocupadas, expulsar a los palestinos de sus tierras o restringir sus libertades.

Como ha dicho el profesor Khalidi, hoy nos encontramos en una encrucijada. Si dejamos las cosas en manos de Israel, simplemente elegirá el mismo camino y la misma estrategia. Israel nos impondrá un apartheid. Impondrá la anexión, el bloqueo y la destrucción. Al mismo tiempo, exigirá seguridad y estabilidad para sí mismo, porque Israel no reconoce el fracaso de sus políticas colonialistas y racistas, que son la fuente de la violencia y la causa fundamental del conflicto.

Los palestinos no nos rendiremos. No nos rendiremos ante esta perversa ocupación. Eso es lo que debe entender Israel. Esa es la realidad a la que debe enfrentarse Israel. El pueblo palestino —jóvenes y ancianos, mujeres y hombres— no tirará la toalla. El pueblo palestino seguirá pidiendo libertad, independencia y libre determinación. Solo aceptaremos una solución que otorgue la libertad a nuestro pueblo, defienda nuestra dignidad humana y nacional y garantice todos nuestros derechos, consagrados en el derecho internacional.

En cuanto al Consejo de Seguridad y la comunidad internacional, durante decenios han propuesto una visión internacional de la paz. Las resoluciones del Consejo han definido las bases y los parámetros de una solución. El Consejo también ha determinado las obligaciones de las partes y los países para no reconocer acciones ilegales ni apoyar a los autores de dichas acciones. El Consejo también ha reclamado la necesidad de distinguir entre territorio ocupado y el territorio de la Potencia ocupante. Ha pedido además que se respetara el derecho internacional. Ahora le corresponde al Consejo aplicar esas resoluciones y establecer una paz justa y amplia, como se prevé en varias resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, incluida la resolución 2334 (2016).

El Consejo ha preservado el consenso internacional y ha hecho frente a todos los intentos de legitimar la ocupación y la colonización y de desvirtuar los parámetros de la solución. Ahora que el Gobierno de Trump se ha ido, y con él las ilusiones que pretendía promover, los Estados Unidos han vuelto al consenso internacional y el Cuarteto se ha reactivado. Ya no basta con limitarse a reiterar las disposiciones del derecho internacional. Respetamos plenamente el derecho internacional, por supuesto. Sencillamente, el Consejo tiene la obligación de aplicarlo.

El Consejo no debe pedirnos que seamos pacientes. Hemos sido muy pacientes. El profeta palestino Jacob fue el profeta de la paciencia, y nuestra paciencia se ha agotado. Cada hora que pasa, soportamos nuevos sufrimientos y derramamiento de sangre. ¿Hasta cuándo quiere el Consejo que seamos pacientes? ¿Hasta que se produzca la próxima masacre, hasta que los niños en las prisiones de la ocupación se conviertan en adultos, hasta que una familia sea desplazada por tercera o cuarta vez, o hasta que los asentamientos se expandan para acabar cortando las arterias de vida en Jerusalén y el valle del Jordán? ¿Acaso quiere el Consejo que tengamos paciencia hasta que toda una generación crezca sin conocer más que el asedio y las privaciones?

La batalla por la existencia de Palestina, y de Jerusalén en su corazón, se está librando sobre el terreno, casa por casa, y en los callejones de la Ciudad Vieja, en nuestra mezquita Al-Aqsa y en el Santo Sepulcro, y en cada cima, barrio, pueblo y campamento. En la ciudad de la paz no se puede lograr la paz sin que se reconozca la soberanía palestina y se respete la custodia hachemita.

La responsabilidad del Consejo no es solo adoptar resoluciones aquí, aunque lo valoramos, sino cambiar la realidad allí para proteger a los palestinos de allí y velar por que la libertad y la paz prevalezcan allí.

La reconstrucción de la asediada Franja de Gaza debe ser una prioridad absoluta en estos momentos, como hemos escuchado y lo cual celebramos, empezando por proporcionar asistencia sanitaria y humanitaria inmediata a los desplazados internos, especialmente en el contexto de la pandemia. Pero tanto el Consejo como nosotros sabemos bien que la solución en la Franja de Gaza debe ser radical y coherente con la unidad de nuestro pueblo, nuestra tierra y nuestro destino, y al mismo tiempo debe levantar completamente el bloqueo israelí contra Gaza y garantizar la libertad de circulación de personas y mercancías. De ese modo se reactivaría la vida económica y se garantizaría el suministro de combustible, equipos médicos, medicinas y material de construcción, así como el funcionamiento sostenible de la central eléctrica para poner fin a la tragedia humanitaria que el pueblo palestino de Gaza soporta desde hace 15 años. Además, los jóvenes de Gaza podrían alcanzar su máximo potencial y creatividad.

En las últimas semanas ha quedado demostrado que la afirmación de Israel —de que la cuestión de Palestina ya no habita en los corazones y las mentes de los pueblos del mundo árabe y musulmán o de los pueblos de todo el mundo, y que se ha convertido en una cuestión marginal— es falsa y nula. La cuestión palestina no puede pasarse por alto ni ignorarse, ni a escala regional ni internacional. Aplaudimos todas las iniciativas regionales e internacionales para poner fin a la agresión israelí contra Gaza e iniciar un proceso político serio que sitúe a Palestina, que es la causa de la cuestión de Oriente Medio, en lo más alto de la lista de prioridades. Reiteramos, sin embargo, que el éxito de dicho proceso político dependerá de que se ponga fin a la actual agresión contra nuestro pueblo, nuestra tierra y nuestros lugares sagrados, y de la capacidad del Consejo para aplicar sus resoluciones, así como de la capacidad de la comunidad internacional para rechazar el doble rasero y hacer respetar las normas internacionales adoptadas y consagradas en la Carta de las Naciones Unidas, además del derecho internacional y todas las resoluciones internacionales.

A pesar de todas las muertes y la destrucción, nosotros, el pueblo palestino, somos una nación viva que prospera gracias a su historia, su legado, su civilización, su cultura, su poesía, sus sueños, su creatividad, su valentía, su diversidad, su amor, su ira, su tolerancia, su patriotismo y su humanidad. Nos parecemos a nuestra tierra y pertenecemos a ella, y nunca la abandonaremos; o vivimos en ella o ella vive en nosotros, mientras generaciones de revolucionarios se suceden, “como veinte imposibles”, como dijo uno de nuestros grandes poetas. Aquí, en Palestina, tenemos un pasado, un presente y un futuro, independientemente de quién esté de acuerdo y quién se oponga.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la representante de Israel.

Sra. Furman (Israel) (*habla en inglés*): Ha pasado casi una semana desde que entró en vigor el alto el fuego, y aunque algunas cosas están claras, aún quedan otras por ver. Está claro que no se trata de un conflicto entre Israel y la población de Gaza o entre israelíes y palestinos. Se trata de un conflicto entre Israel y Hamás.

La población de Gaza es víctima de Hamás y no es nuestro enemigo. Está claro que toda la responsabilidad de la escalada recae en Hamás, una organización terrorista reconocida como tal internacionalmente, con una ideología similar a la del Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Hamás disparó indiscriminadamente más de 4.300 cohetes contra civiles inocentes en Jerusalén, Tel Aviv y otras ciudades de Israel. Esto supone una media de unos 400 cohetes al día. Cualquier otro país que se hubiese enfrentado a amenazas similares contra sus ciudadanos habría respondido como lo hizo Israel.

También está claro que esta escalada no tiene nada que ver con la disputa jurídica en Shayj Yarrah o con lo ocurrido en la mezquita Al-Aqsa. Durante el mes del Ramadán y a lo largo del resto del año, cientos de miles de musulmanes rezan pacíficamente en la mezquita Al-Aqsa. Fue Hamás, y no Israel, quien quebrantó la paz e incitó a los extremistas a acumular piedras y bombas incendiarias en la Mezquita Sagrada, que luego se lanzaron contra fieles judíos y la policía.

Israel tuvo que restablecer la paz, siguiendo su política de larga data de garantizar la libertad de culto en todos los lugares sagrados de Jerusalén. Hamás utilizó lo ocurrido en la mezquita Al-Aqsa como excusa para sembrar el terror. El terrorismo nunca puede tener excusa, y siempre debe ser condenado. No se puede obviar que lo que hizo Hamás para aumentar las tensiones tenía muy poco que ver con Israel y estaba directamente relacionado con la política interna palestina, en un intento por reivindicar su predominio sobre la Autoridad Palestina.

Las operaciones de Israel lograron destruir una parte importante de la infraestructura terrorista de Hamás. Israel atacó más de 1.500 activos terroristas en Gaza. Se destruyeron más de 100 kilómetros de la red de túneles terroristas del grupo y se neutralizaron más de

200 terroristas. Dichas operaciones las llevamos a cabo haciendo todo lo posible para limitar las bajas civiles.

Israel lamenta profundamente las bajas civiles provocadas en Gaza. Toda pérdida de vida es una tragedia. Como país que pone la inviolabilidad del derecho a la vida por encima de todo, lamentamos la pérdida de cada persona inocente que ha provocado este conflicto. Está claro que Hamás, por otra parte, cometió un doble crimen de guerra al disparar contra civiles israelíes mientras se escondía detrás de civiles palestinos. Además, Hamás intenta aumentar cínicamente el número de bajas en su propio bando y hacer que el Consejo de Seguridad culpe a Israel de esas trágicas pérdidas. Es fundamental recordar que Hamás es responsable de las víctimas mortales de ambos bandos. Israel lleva a cabo sus operaciones en estricta conformidad con el derecho de los conflictos armados, incluidas las normas relativas a la distinción, la precaución en el ataque y la proporcionalidad.

La respuesta del Consejo de Seguridad frente a los hechos mencionados es preocupante. En su comunicado de prensa (SC/14527), el Consejo ignoró por completo el lanzamiento de más de 4.300 cohetes contra civiles israelíes desde zonas pobladas de Gaza. Ni siquiera reconoció que 680 de dichos cohetes fallaron y cayeron a poca distancia, en Gaza, y mataron e hirieron a docenas de palestinos. Además, el Consejo obvia el hecho de que, durante el traslado de ayuda humanitaria a Gaza a través del cruce de Kerem Shalom, Hamás disparó deliberadamente proyectiles de mortero hacia el cruce, y mató a dos civiles e hirió a muchos otros. Debido a estos ataques, se tuvo que cerrar el paso fronterizo por la seguridad de todos los implicados, y las donaciones de ayuda civil internacional no pudieron entrar en Gaza.

De hecho, en el comunicado de prensa del Consejo de Seguridad se obvió por completo a Hamás. ¿Cómo se puede hacer un comunicado sobre un alto el fuego necesario por las acciones de una organización terrorista sin mencionarla en absoluto ni reconocer el papel que desempeña el Irán a la hora de armar, financiar y entregar a esta organización terrorista? El líder de Hamás, Ismail Haniyeh, se jactó públicamente de recibir fondos, armas y conocimientos tecnológicos del Irán, lo que demuestra una vez más el papel destructivo que ejerce el Irán en la región.

Otra cosa que se ignoró totalmente en la declaración de prensa fue la cuestión de las personas israelíes en cautiverio o desaparecidas que Hamás retiene en Gaza. Israel está comprometido con la suerte de Hadar Golding, Oron Shaul, Avera Mangistu y Hisham al-Sayed, e insiste en que la comunidad internacional haga todo lo posible para garantizar que sean devueltos.

Hacer caso omiso de esas cosas no hará que desaparezcan. De hecho, en este caso, no hará sino que empeoren. Los miembros del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben condenar a Hamás y expresar su apoyo al derecho de Israel a defender a sus ciudadanos. Damos las gracias a los países que ya lo han hecho.

El Consejo de Seguridad también debe exigir el desarme de Hamás. Ninguna ayuda que se envíe al pueblo palestino debe caer en manos de los terroristas. Hay que establecer mecanismos eficaces para garantizar que eso no ocurra. No condenar a Hamás o tratar de crear cualquier tipo de equivalencia moral entre una organización terrorista asesina y un país democrático que actúa de conformidad con el derecho internacional fomenta el terrorismo, promueve el antisemitismo, causa perjuicio a los palestinos que viven en Gaza y destruye toda posibilidad de diálogo.

Hamás lanzó indiscriminadamente cohetes contra civiles israelíes inocentes mientras utilizaba a los palestinos como escudos humanos porque sabe que demasiados miembros de la comunidad internacional le darán carta blanca. Saben que la culpa de la pérdida de vidas humanas se atribuirá a Israel. Lamentablemente, una vez más, algunos les han dado la razón.

La incapacidad del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) de mencionar a Hamás, por no hablar de condenar al grupo terrorista islámico por atacar convoyes de ayuda humanitaria o por disparar cohetes de manera indiscriminada contra la población civil israelí ha reforzado, de hecho, los objetivos terroristas de Hamás. Incluso el Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Tor Wennesland, declaró que el lanzamiento indiscriminado de cohetes y morteros viola el derecho internacional humanitario y debe cesar de inmediato.

Sin embargo, en lugar de ejercer su influencia sobre Hamás para que pusiera fin a los disparos indiscriminados contra Israel, el UNRWA se dedicó durante la Operación Guardián de los Muros a tergiversar los hechos mediante tuits falsos y a difundir propaganda politizada, lo que es incompatible con el mandato del Organismo. Todas las declaraciones formuladas sobre la operación en las que no se condena a Hamás ni se reconoce su responsabilidad en los crímenes de guerra alientan activamente a la organización a continuar con su terrorismo.

Sin embargo, el riesgo que entrañan esas declaraciones no se limita a amenazar la vida de más israelíes y palestinos. También pone en peligro la vida de los judíos de todo el mundo, incluso en los propios países de los miembros del Consejo. Al culpar a Israel de la muerte de palestinos causada por Hamás, ya sea por ataques directos o por utilizarlos como escudos humanos, al acusar a Israel de lanzar una respuesta desproporcionada basada en una comparación simplista de las bajas israelíes y palestinas, se alimenta el mecanismo de propaganda de Hamás y se avivan las llamas del antisemitismo.

Mientras los cohetes apuntaban a los civiles israelíes, los judíos y las instituciones judías eran blanco de las turbas propalestinas en todo el mundo. Los actos de agresión verbales y físicos se convirtieron en parte del discurso legítimo, y pusieron a los ciudadanos judíos en situaciones en las que su vida corría peligro. Culpar a los judíos de las muertes causadas por un grupo terrorista alimenta el más antiguo de los tópicos antisemitas. Ya han empezado a aparecer las consecuencias de esas peligrosas declaraciones. Pudimos ver y oír claramente los ataques antisemitas que surgen de las concentraciones y manifestaciones propalestinas: ataques que se dirigen contra los judíos y a las instituciones judías, amén de la demonización de Israel y el llamamiento a su aniquilación.

Nunca ha habido un ejemplo más claro de que el antisionismo es antisemitismo. Grupos propalestinos establecieron la conexión entre el antisionismo y los ataques antisemitas llenos de odio contra los judíos y la llevaron a las calles. Esperamos que todos los países del mundo adopten medidas efectivas en la lucha contra el antisemitismo, mantengan su responsabilidad de proteger a los judíos y a las comunidades judías y hagan rendir cuentas a los autores.

Los efectos devastadores de envalentonar a Hamás y no hacerle rendir cuentas también tendrán un efecto calamitoso y duradero en la población de Gaza. Cuando Israel se retiró de la Franja de Gaza en 2005, dejó atrás a propósito invernaderos y otras estructuras que podían haber permitido a la población palestina prosperar. Israel y la comunidad internacional estaban dispuestos a ayudar a Gaza a prosperar, pero Hamás tenía otros planes. Desde que se hizo con el control del territorio en 2007, tras una batalla interna en la que ejecutó a miembros del grupo palestino rival, Fatah, Hamás ha creado un régimen tiránico y ha convertido a Gaza en un centro de terror. En lugar de utilizar la ayuda internacional o los materiales esenciales para construir viviendas, oficinas o fábricas, creó una red de túneles terroristas subterráneos. Colocó su cuartel general en un edificio residencial de varias plantas y almacenó sus misiles y cohetes dentro de escuelas.

Un Hamás fuerte significa más sufrimiento para la población de Gaza. Es crucial que la asistencia proporcionada no se utilice para reforzar a Hamás en modo alguno.

Por último, de cara al futuro, es crucial comprender que no responsabilizar a Hamás y permitir que aumente su poder político e influencia es perjudicial para todo tipo de diálogo. Israel siempre trabajará para promover la paz. Los Acuerdos de Abraham fueron un claro ejemplo de las intenciones pacíficas de Israel.

Sin embargo, Hamás sigue siendo un obstáculo para la paz. Hamás rechaza los principios del Cuarteto. Se niega a aceptar el derecho de Israel a existir. Se niega a renunciar a la violencia o a reconocer los acuerdos del pasado.

No hay que equivocarse: si la comunidad internacional fortalece a Hamás, hará que la posibilidad de que Hamás sustituya a la Autoridad Palestina sea mucho más probable y eliminará la oportunidad de un diálogo futuro entre israelíes y palestinos. No hay nada que discutir con una organización terrorista que está comprometida con nuestra aniquilación. Como dijo el Presidente Biden, en la región no puede haber paz hasta que Israel sea reconocido por todos como Estado judío independiente. Hamás ha dejado claro que nunca lo hará.

El alto el fuego de una semana debe aprovecharse para impedir que Hamás siga aterrorizando al pueblo de Israel o a la población de Gaza. El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto deben sumarse a Israel para impedir que Hamás crezca tanto militar como políticamente. Esa es la única manera de evitar una nueva ronda de violencia, y es la única manera de mantener vivas las posibilidades de diálogo y de un futuro más brillante.

El Presidente (*habla en chino*): Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Quisiera señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota 507, en la que se exhorta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, de conformidad con el compromiso del Consejo de Seguridad de hacer un uso más eficaz de las sesiones públicas.

Tiene ahora la palabra la representante de los Estados Unidos.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Wennesland por su informe exhaustivo y por toda la labor que su equipo ha llevado a cabo para respaldar los esfuerzos de alto el fuego y para aportar algo de calma a la situación en las últimas dos semanas.

También agradezco al Sr. Lazzarini la información actualizada que nos ha proporcionado y la labor de salvamento que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) ha llevado a cabo en circunstancias sumamente difíciles. Agradezco al Sr. Khalidi el tiempo que ha dedicado a comunicar sus puntos de vista al Consejo de Seguridad hoy. También agradezco a los representantes del Estado de Israel y del Observador del Estado de Palestina su participación en la sesión.

Quiero igualmente empezar dando las gracias al Gobierno de Egipto por colaborar con nosotros para lograr ese alto el fuego, así como a los Gobiernos de Jordania y Qatar y a otros asociados que han contribuido con sus buenos oficios. Una diplomacia serena, intensa e incansable al más alto nivel ha puesto fin temporalmente a la violencia, y los Estados Unidos están resueltos a seguir aplicando esa diplomacia para garantizar que la calma se mantenga. Por esa razón, el Presidente Biden envió al Secretario Blinken a la región: para aprovechar este alto el fuego, dar las gracias a nuestros asociados y fomentar la estabilidad y la seguridad.

Eso implica, en primer lugar, reconocer el inmenso coste humano de la violencia. A menudo, reducimos las bajas a números, pero detrás de cada número hay una persona real: una hija, un hijo, un padre, una madre, un abuelo, un amigo, un ser humano. Además de los muertos están los heridos, ya sea física o psicológicamente. Para ellos debemos encontrar una solución. La labor de reflexión no es suficiente. Estamos decididos a contribuir al proceso de recuperación. La necesidad humanitaria es grave, y es el momento de dar un paso al frente y atenderla.

Después de haber anunciado, en marzo y abril, que los Estados Unidos destinarían 250 millones de dólares a la asistencia para los palestinos, el Secretario de Estado Blinken anunció recientemente una nueva contribución de 38 millones de dólares para prestar apoyo a los esfuerzos humanitarios en la Ribera Occidental y en Gaza. Ello incluye una aportación de cerca de 33 millones de dólares al UNRWA, como apoyo a sus operaciones de emergencia en la Ribera Occidental y Gaza, y otros 5,5 millones de dólares para la asistencia humanitaria prestada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Esa ayuda vital contribuirá a que los asociados humanitarios proporcionen alimentos, atención sanitaria, artículos de socorro y alojamiento de emergencia a las personas que se han convertido en desplazadas durante el conflicto reciente. Asimismo, permitirá prestar apoyo psicosocial y de salud mental a quienes hayan sufrido traumas. Colaboraremos estrechamente con las Naciones Unidas, la Autoridad Palestina y los restantes asociados, y no —repito: no— destinaremos ningún tipo de asistencia a Hamás.

Además, el Secretario de Estado Blinken señaló nuestra intención de trabajar con el Congreso para destinar 75 millones de dólares adicionales en forma de asistencia económica y al desarrollo en la Ribera Occidental y Gaza durante el próximo año. Nuestra ayuda será muy útil, pero las necesidades, sobre todo en Gaza, son enormes. Hacemos un llamamiento a los restantes miembros del Consejo, así como a la comunidad internacional, para que apoyen esos esfuerzos y proporcionen ayuda humanitaria a los más vulnerables.

Como en toda emergencia humanitaria, la financiación y el acceso son necesarios en igual medida. En concreto, una respuesta humanitaria eficaz requiere la apertura continuada de los pasos fronterizos de Erez y Kerem Shalom, la tramitación rápida de la entrada de convoyes humanitarios en Gaza y la circulación sin trabas de los suministros destinados al socorro y la recuperación. Trabajemos de consuno para que se mantengan esas condiciones y sea posible ayudar a las personas necesitadas. Además, debemos fomentar el progreso y la estabilidad económica tanto en la Ribera Occidental como en Gaza. Debemos fortalecer el sector privado y ampliar la actividad comercial y de inversión.

Como ha dicho el Presidente Biden, los palestinos y los israelíes merecen por igual vivir en condiciones de seguridad y protección, disfrutar de las mismas libertades, oportunidades y medidas democráticas y recibir un trato digno. Por ello, a la vez que trabajamos con las partes implicadas y otras entidades para abordar las necesidades más urgentes sobre el terreno, debemos empezar también a reflexionar sobre la manera de asegurar unas mejores condiciones de vida tanto a los palestinos como a los israelíes y de convertir la actual situación de calma frágil en algo mucho más sostenible.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Coordinador Especial, al Comisionado General y al Sr. Khalidi por sus exposiciones informativas.

Al igual que el Consejo de Seguridad el pasado fin de semana, Francia acogió con satisfacción el anuncio del cese de las hostilidades logrado el 21 de mayo y reclama su pleno respeto. Ese anuncio fue el fruto de un esfuerzo colectivo. Francia contribuyó plenamente a ello al reclamar un cese inmediato de las hostilidades; coordinarse estrechamente con sus asociados de Jordania, Egipto, los Estados Unidos y Europa, y establecer contacto con las autoridades israelíes y la Autoridad Palestina. De ese modo, nos sumamos a la presión internacional que permitió poner fin a los combates en la noche del 20 al 21 de mayo.

Además, Francia veló por que el Consejo de Seguridad participara en esos esfuerzos, al tomar la iniciativa respecto de un proyecto de resolución. Nos congratula que el Consejo lograse por fin emitir una declaración (SC/14527) inmediatamente después de que se declarara la tregua. Asimismo, celebramos el papel primordial desempeñado por Egipto y por los Estados Unidos, así como la contribución de otros países de la región, en particular Jordania y Qatar.

La tregua, que hasta el momento se ha respetado, debe adquirir ahora un carácter permanente mediante disposiciones duraderas de alto el fuego. Nos mantendremos vigilantes para que no se vuelva a disparar ningún cohete más contra el territorio israelí. Reitero nuestra firme condena de los ataques, sobre todo los perpetrados por Hamás. La población civil se ha visto gravemente afectada tras 11 días de enfrentamientos. El número de desplazados es extremadamente alto, y numerosas viviendas e infraestructuras civiles han quedado destruidas o dañadas.

Así pues, la tregua debe permitir que se satisfagan las necesidades humanitarias más urgentes, en especial en Gaza. Francia reclama un acceso humanitario sin trabas. Nos congratulan las primeras medidas adoptadas en ese sentido, con la apertura de los puntos de paso para la asistencia y el personal humanitarios. Tenemos la intención de destinar varios millones de euros, que se sumarán a nuestra ayuda anual, para satisfacer las necesidades más acuciantes. Exhortamos a todos los Estados miembros a que contribuyan también.

En Gaza, más allá de la respuesta de emergencia, se necesitará un programa de reconstrucción amplio, sobre todo para la infraestructura civil esencial, así como en el ámbito médico, entre otras cosas para hacer frente a la enfermedad por coronavirus. Estamos dispuestos a participar plenamente en esos esfuerzos, en colaboración con las Naciones Unidas, velando por que la ayuda beneficie únicamente a sus destinatarios.

En último término, la tregua debe ir acompañada de una distensión en el conjunto de los territorios palestinos, incluida Jerusalén Oriental, y en Israel. Seguimos sumamente preocupados por la amenaza de desalojar a familias palestinas en Jerusalén Oriental y exhortamos a las autoridades israelíes a que no la lleven a cabo, y reiteramos nuestra firme oposición a la actividad de asentamiento en todas sus formas. Asimismo, reclamamos el pleno respeto del *statu quo* de 1967 respecto de los lugares sagrados. Por otro lado, se debe poner fin a todas las provocaciones e incitaciones al odio y a la violencia.

Estos 11 días de violencia grave nos recuerdan que no podemos dejar de lado el conflicto israelo-palestino. Si optamos por adaptarnos a él o por olvidarlo, se nos manifestará otra vez con nuevos episodios de violencia.

Sin perspectivas políticas y sin respeto del derecho internacional, las mismas causas producirán los mismos efectos. Los ciclos de violencia continuarán sucediéndose, y la población civil volverá a ser su víctima principal.

Francia reitera su apoyo decidido a una solución basada en dos Estados que convivan en condiciones de paz y seguridad, en el interior de unas fronteras reconocidas y definidas sobre la base de las líneas de 1967, con Jerusalén como capital de ambos, en el marco del derecho internacional y de las resoluciones del Consejo. Es la única manera de dar respuesta a las aspiraciones de los pueblos israelí y palestino y de garantizar la seguridad de todos.

Francia está decidida a desempeñar plenamente su papel para preservar esa perspectiva, en colaboración con todos sus asociados internacionales. El Ministro de Europa y de Relaciones Exteriores de mi país, Jean-Yves Le Drian, seguirá movilizándose en el marco del formato de Ammán, junto con sus homólogos de Alemania, Egipto y Jordania. Juntos, seguimos decididos a actuar paso a paso para restablecer la confianza entre las partes, con miras a lograr una reanudación de las negociaciones.

El Consejo de Seguridad se mantuvo movilizado durante toda esa crisis. Ahora, debe seguir dispuesto a apoyar los esfuerzos orientados a reactivar el proceso político.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): En vista de los acontecimientos más recientes, celebramos que se

haya ampliado la lista de ponentes, a quienes doy las gracias por sus aportaciones.

Durante las últimas dos semanas, hemos constatado una vez más que la solución de la situación en Oriente Medio y la cuestión de Palestina, a pesar de que pueda parecer remota, exigirá una nueva reflexión y un nuevo impulso. Cada ciclo del conflicto pone en cuestión todos los acuerdos y mecanismos internacionales. Incluso cuando las tensiones se suavizan, los informes mensuales y las sesiones informativas del Consejo nos recuerdan que aquello con lo que contamos presenta escasas perspectivas de aportar una solución. Instamos a ambas partes —israelíes y palestinos— a que atribuyan a la solución del conflicto la urgencia pertinente que se precisa y a que vuelvan a expresar su voluntad de normalizar las relaciones y entablar negociaciones directas.

Kenya acoge con satisfacción el alto el fuego mediado por Egipto el 21 de mayo. También reconocemos que, para que el alto el fuego se mantenga, es necesario seguir desplegando otros muchos esfuerzos bilaterales y regionales en pro de la distensión y la mediación. También reconocemos los dedicados esfuerzos desplegados por Túnez, Noruega, China y Francia en relación con la declaración de prensa del Consejo de Seguridad de 22 de mayo sobre el alto el fuego en Gaza (SC/14527). Encomiamos todos esos esfuerzos, incluido el compromiso continuo del Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Tor Wennesland, así como la labor emprendida por el Secretario General António Guterres y los Enviados Especiales del Cuarteto de Oriente Medio. Como único órgano de las Naciones Unidas al que le ha sido encomendada la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad no solo debe garantizar el mantenimiento del alto el fuego, sino también el cese de las hostilidades en los territorios palestinos ocupados, particularmente en Jerusalén Oriental.

Kenya se ha mostrado constantemente a favor de las negociaciones diplomáticas, entabladas en un contexto de paz, encaminadas al logro de una solución de dos Estados en el marco de la cual Israel y Palestina vivan dentro de fronteras seguras y reconocidas, con arreglo a las fronteras de junio de 1967. Todos los esfuerzos regionales e internacionales deben fundamentarse en el multilateralismo y guiarse por los mecanismos internacionales acordados, incluida la resolución 2334 (2016).

Habida cuenta del costo humano, las lesiones, los miles de desplazamientos, la demolición de viviendas e infraestructura crítica, los efectos psicológicos y daños de otra índole —todo ello en el contexto de una Palestina extremadamente debilitada y de una pandemia mundial—, se hace patente la necesidad de concebir medidas inmediatas para la prevención y la recuperación, no solo en Gaza, sino también en Jerusalén, Tel Aviv y la Ribera Occidental. La visita sobre el terreno y la declaración de 23 de mayo realizadas por la Coordinadora Especial Adjunta para el Proceso de Paz de Oriente Medio y Coordinadora Residente de las Naciones Unidas y Coordinadora de Asuntos Humanitarios para el Territorio Palestino Ocupado, Sra. Lynn Hastings, ponen de relieve que, a la luz de las repercusiones sobre la economía, la salud y la seguridad alimentaria sobre el terreno, será preciso llevar a cabo una coordinación multisectorial e interinstitucional.

Kenya acoge con satisfacción el llamamiento humanitario realizado en favor de los esfuerzos de reconstrucción y el suministro de bienes y servicios básicos, como agua, combustible y medicamentos. A medida que se lleva a cabo la labor humanitaria y de reconstrucción, Kenya considera que deben desplegarse esfuerzos con el fin de vigilar y de impedir que los militantes la exploten. No podemos permitir que el pueblo palestino sufra porque su infraestructura civil es usada para esconder armas y lanzar ataques, lo que incita a que se lleven a cabo represalias contra los extremistas, que a su vez infligen más sufrimiento al pueblo palestino.

Apoyamos el papel constante que desempeña el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente como elemento clave para reforzar los esfuerzos humanitarios. Abogamos por la reapertura del paso fronterizo de Kerem Shalom y por que se permita el pleno acceso a las entregas humanitarias.

Por muy necesaria y útil que sea la ayuda humanitaria, ha quedado demostrado que los llamamientos a la financiación tras los ciclos de conflicto no son un enfoque sostenible. Como dije al principio, debemos replantearnos cómo podemos evitar el siguiente ciclo de conflicto y abordar las causas subyacentes de las hostilidades. Para la realización de los esfuerzos humanitarios se requerirá integración, con la creación de pilares e instituciones sostenibles. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional prevenga el próximo estallido en vez de esperar a que ocurra. Tal vez haya llegado también el momento de empezar a hablar de consolidación de la paz y de desarrollo sostenible en el contexto de la evolución del conflicto.

El Consejo debe volver a examinar el expediente político y redoblar sus esfuerzos, en colaboración con los Estados regionales y vecinos, en pro de las negociaciones directas y de la solución de las cuestiones relativas al estatuto definitivo como vía para el logro de una paz permanente y segura tanto para los israelíes como para los palestinos.

Kenya sigue dando la voz de alarma respecto del hecho de que las hostilidades, como las que presenciamos en esos 11 días, pueden ejercer un efecto de propagación y avivar el extremismo e incluso el odio a nivel mundial. Hemos sido testigos de la rapidez con la que los grupos terroristas y sus partidarios han aprovechado la oportunidad para reiterar su mensaje de radicalización y reclutamiento en todo el mundo. No cabe justificar bajo ninguna causa los lanzamientos de cohetes de Hamás contra objetivos civiles en Israel, la explotación de infraestructura civil, el uso de escudos humanos o la ocultación de armamento en el interior de infraestructuras civiles. Kenya reitera que condena enérgicamente esos actos, en particular habida cuenta de los daños colaterales que han causado a poblaciones ya de por sí vulnerables, así como a civiles inocentes, en particular a los niños.

Mientras nos centramos en hallar una solución política a este conflicto de larga data, debemos también poner en marcha medidas preventivas y de mitigación con objeto de abordar la cuestión de la radicalización y el extremismo multigeneracional, especialmente habida cuenta de la creciente sofisticación del armamento y de las estrategias operativas que emplean actualmente esos grupos.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias a los ponentes —el Coordinador Especial Wennesland, el Comisario General Lazzarini y el Profesor Khalidi— por sus valiosas aportaciones.

Hace ya casi una semana que se alcanzó un acuerdo de alto el fuego entre Israel y Hamás, gracias a los esfuerzos desplegados por Egipto, Qatar, las Naciones Unidas, los Estados Unidos y otros agentes regionales e internacionales. Durante 11 días de combates, hemos visto cómo Hamás y otros grupos militantes lanzaban miles de cohetes desde Gaza hacia Israel, así como el intenso bombardeo lanzado por Israel sobre Gaza.

Noruega sigue condenando todos los ataques contra la población civil. Como ha explicado el Coordinador Especial, la cifra de bajas civiles ha sido considerable, y los niños se han visto especialmente afectados. Ahora es imperioso aplicar plenamente el alto el fuego y que todas las partes lo respeten. Además, debe otorgarse prioridad al suministro de ayuda humanitaria a la población civil de Gaza. Hacemos un llamamiento en favor de un acceso rápido, seguro y sin obstáculos con objeto de que los agentes humanitarios puedan llevar alimentos, servicios sanitarios y otro tipo de ayuda humanitaria, incluidos los productos esenciales, como el combustible y el gas.

Como se anunció la semana pasada, Noruega aumentará su apoyo humanitario en Palestina hasta un total de más de 12 millones de dólares en 2021. Como uno de los principales donantes al Fondo Central de las Naciones Unidas para la Acción en Casos de Emergencia, también contribuiremos a la asignación de 4,5 millones de dólares del Fondo que se destina a la respuesta humanitaria en Gaza.

Aunque todos nos hayamos centrado en lograr poner rápidamente fin al último conflicto, no debemos olvidar las causas subyacentes. Esa escalada de la violencia no surgió de la nada. Mientras prosiga la ocupación israelí y no exista un proceso político encaminado al logro de una solución, seguirán estallando periódicamente conflictos similares. Los enfrentamientos en Jerusalén Oriental, especialmente en Al-Haram al-Sharif, el Monte del Templo, así como los posibles desalojos en Shayj Yarrah y Silwan, ponen de relieve que la situación actual es insostenible. Seguimos con gran preocupación la tensa situación en la Ribera Occidental.

Las partes, al igual que la comunidad internacional, deben aprovechar esta oportunidad para intensificar los esfuerzos encaminados a reanudar las negociaciones en pro de la solución de dos Estados. Reconocemos el importante papel que desempeña el Cuarteto de Oriente Medio a ese respecto, así como el papel de los países de la región.

Debemos seguir esforzándonos en fortalecer los cimientos institucionales de la solución de dos Estados. Como país que ocupa la Presidencia del Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos (CEEC), Noruega sigue centrándose en la agenda de la construcción del Estado palestino y en los esfuerzos desplegados por los donantes y asociados para fortalecer la economía palestina y mejorar la situación fiscal de la Autoridad Palestina. Desde 2014, esa agenda también comprende la reconstrucción de Gaza y la mejora de la vida de sus habitantes. Ahora que la población de Gaza hace frente una vez más a una destrucción y a necesidades humanitarias ingentes, todos debemos basar nuestra

respuesta en el hecho de que la franja de Gaza seguirá constituyendo una parte indisociable de Palestina. Nuestros esfuerzos para atender a las necesidades ingentes de Gaza deben guiarse por nuestro objetivo de aportar ayuda a la construcción de Palestina, y nuestros esfuerzos deben contribuir a garantizar la calma y la seguridad de todos los civiles.

El Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos sigue siendo el mecanismo más adecuado para coordinar la asistencia a Gaza. Aúna a las partes, a los donantes y a los asociados para el desarrollo. Aporta una visión holística de las necesidades de desarrollo y gobernanza de Palestina, de la que la Autoridad Palestina forma parte fundamental.

Noruega convocará reuniones de trabajo a nivel de expertos para coordinar las prioridades y formular recomendaciones tan pronto como las Naciones Unidas y el Banco Mundial puedan presentar su evaluación de los daños y las necesidades. Evaluaremos la manera en que se pueden seguir manteniendo las estructuras y los mecanismos ya financiados y en funcionamiento, como el Mecanismo para la Reconstrucción de Gaza, y los cambios que hay que realizar. También reiteramos nuestra intención de convocar una reunión del Comité Especial de Enlace a nivel ministerial a finales de septiembre o principios de octubre, en colaboración con los copatrocinadores, la Unión Europea, los Estados Unidos, así como con asociados regionales y de otro tipo.

Concluiré con unas palabras sobre el papel del Consejo de Seguridad. Nos complace que el Consejo haya podido ponerse de acuerdo, el 22 de mayo, sobre una declaración de prensa para acoger con agrado el alto el fuego y solicitar asistencia humanitaria (SC/14527). Es fundamental que el Consejo hable con una sola voz en cuestiones de esa índole. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Las personas sobre el terreno escuchan lo que dice el Consejo, y también lo que no dice. Por lo tanto, el Consejo tiene la gran responsabilidad de estar a la altura de su mandato y de las expectativas de las personas afectadas por los conflictos. Noruega seguirá esforzándose en aportar su contribución a la acción del Consejo y a encontrar soluciones.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Agradezco al Coordinador Especial Tor Wennesland y al Comisionado General Philippe Lazzarini sus exposiciones informativas instructivas y perspicaces. También agradezco al Profesor Rashid Khalidi que haya expuesto su perspectiva sobre el tema.

Doy la bienvenida a los representantes de Palestina e Israel a nuestra sesión de hoy.

Viet Nam se congratula una vez más del alto el fuego anunciado entre las partes, tras 11 días de violencia, en los que han muerto más de 200 personas y miles han resultado heridas en ambos bandos, la mayoría de ellas palestinos. Elogiamos sobremanera los esfuerzos constructivos de Egipto, Qatar, Jordania y otros países de la región, las Naciones Unidas, el Cuarteto de Oriente Medio y otros asociados internacionales.

Quisiéramos destacar que el alto el fuego sigue siendo muy frágil, ya que la situación sobre el terreno sigue siendo inestable. Instamos a todas las partes a que cumplan plenamente al alto el fuego y lo hagan permanente. Para ello, la moderación de todas las partes es de importancia capital. Seguimos exhortando a todas las partes a que se abstengan de todo acto o declaración que pueda desencadenar un nuevo ciclo de violencia. Las lecciones de decenios de conflicto nos dicen que se corre el peligro de que toda falta de moderación, ya sea por parte de un individuo o de un grupo, provoque subsecuentemente actos que arrastren a ambas partes a una espiral de recrudecimiento. Eso ya ha sucedido, y probablemente seguirá sucediendo.

Es crucial que se den condiciones favorables para la aplicación del alto el fuego. Una vez más, elogiamos los actuales esfuerzos que están desplegando los países y las organizaciones pertinentes para restablecer la calma y garantizar que todas las partes cumplan plenamente el alto el fuego. Alentamos los esfuerzos de mediación para mantener la estabilidad y evitar el riesgo de una nueva exacerbación.

Un alto el fuego permanente también requiere que se adopten medidas concretas para abordar las causas del conflicto. En ese sentido, instamos a las autoridades israelíes a que detengan todas las actividades de asentamiento en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, y a que pongan fin a la demolición de viviendas palestinas y al desalojo de palestinos. Todas las medidas destinadas a alterar la composición demográfica, el carácter y el estatuto del territorio palestino ocupado desde 1967, incluida Jerusalén Oriental, son ilícitas según el derecho internacional y contravienen las resoluciones de las Naciones Unidas, incluida la resolución 2334 (2016).

Reiteramos una vez más nuestra firme convicción de que la única manera de lograr avances es aplicando una solución de dos Estados, que incluya el establecimiento del Estado de Palestina con Jerusalén Oriental como

su capital, que coexista pacíficamente con el Estado de Israel, con fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, sobre la base de las fronteras anteriores a 1967, y de una acuerdo negociado, de conformidad con el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Hacemos un llamamiento a las partes interesadas para que adopten medidas que lleven a reanudar las negociaciones, con un proyecto firme que permita encontrar una solución justa, amplia y sostenible de la cuestión palestina. Para ello, el papel de la comunidad internacional, incluidos los países de la región, las Naciones Unidas, el Cuarteto y otros asociados internacionales, es esencial.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera poner de relieve la urgencia de facilitar asistencia humanitaria a los palestinos, especialmente en Gaza. Además de causar las bajas humanas, la violencia destruyó o dañó una amplia gama de estructuras civiles vitales, como las infraestructuras de agua y electricidad y los centros sanitarios y educativos. La situación es especialmente preocupante en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus en la Franja de Gaza. A ese respecto, quisiéramos subrayar la importancia de un acceso humanitario sin obstáculos a todas las personas necesitadas. La reconstrucción de Gaza llevará años y requerirá un apoyo financiero considerable. La prioridad ahora debe ser la reconstrucción de las infraestructuras indispensables para la supervivencia de la población civil. Apreciamos los esfuerzos incansables del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y de otras organizaciones internacionales para prestar socorro a los palestinos en Gaza durante y después del conflicto, y seguimos exhortando a la comunidad internacional a que intensifique su respaldo a los esfuerzos humanitarios y de reconstrucción en Gaza, incluidos los desplegados por el UNRWA.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Coordinador Especial para el Proceso de Paz en Oriente Medio, Tor Wennesland, y al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Philippe Lazzarini, sus exposiciones informativas sobre la situación en los territorios palestinos. También hemos escuchado con atención al Profesor Khalidi.

Quisiera dar la bienvenida a la Representante Permanente de los Estados Unidos, Linda Thomas-Greenfield, a la sesión de hoy. Para ella, esta es la primera sesión presencial en el Salón del Consejo de Seguridad. Ahora no se encuentra en el Salón, pero creo que Rodney Hunter le transmitirá nuestra bienvenida, que, a mi juicio, expresa el sentir común de todos.

El debate de hoy sobre la situación en Oriente Medio tiene como telón de fondo los trágicos sucesos que se cobraron la vida de 230 palestinos, entre ellos 66 niños, así como de 12 israelíes. Expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas y los heridos. La población de la Franja de Gaza necesita urgentemente asistencia humanitaria, en particular a través de la reconstrucción de infraestructuras. El UNRWA, cuya labor apoyamos, puede desempeñar un papel fundamental en ese sentido. Esperamos que la financiación del Organismo en las difíciles condiciones actuales sea estable.

Nos sentimos aliviados y contentos al saber que se ha establecido un alto el fuego en la zona de conflicto entre palestinos e israelíes. Por nuestra parte, desde el principio trabajamos arduamente para poner fin a las hostilidades y colaboramos intensamente con los principales asociados regionales. Utilizamos activamente los canales de comunicación establecidos por el Cuarteto. Damos las gracias a todos los que han participado en ese proceso, y señalamos, en particular, la mediación de las autoridades de Egipto y Qatar. Las Naciones Unidas y el Coordinador Especial Wennesland también aportaron una importante contribución para calmar la situación.

Hoy no hay combates en Palestina ni en Israel. Sin embargo, eso no significa que podamos aplazar la solución de la cuestión palestina para más adelante. Lamentablemente, la historia ha demostrado una y otra vez que esta es la cuestión clave para todo Oriente Medio y el mundo entero. No se trata solo de una expresión retórica o una exageración. Todos vimos lo sensible que fue la reacción de la umma musulmana a los sucesos ocurridos en Jerusalén Oriental en torno a la explanada de la mezquita Al-Aqsa.

Es evidente que no habrá una situación de paz definitiva en Oriente Medio mientras no se hayan resuelto todas las cuestiones. Para evitar un recrudecimiento del enfrentamiento armado, es necesario que los esfuerzos internacionales y regionales se centren en la creación del contexto adecuado para reactivar unas conversaciones directas entre palestinos e israelíes, sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas y el principio de dos Estados, Palestina e Israel, conviviendo el uno junto

al otro en condiciones de paz y seguridad, en el marco de las fronteras de 1967.

Un factor que ayudaría a crear ese contexto sería la negativa a adoptar medidas unilaterales, como la actividad de asentamiento o las provocaciones que enfrentan repetidamente a las partes. Se deben atender las preocupaciones de Israel en materia de seguridad. Es importante trabajar por restablecer la unidad palestina, sobre la base de la plataforma de la Organización de Liberación de Palestina. Se debe respetar el *statu quo* de los lugares sagrados de Jerusalén, y sabemos que la monarquía jordana tiene un papel especial al respecto.

Los intensos debates sobre la cuestión palestina mantenidos en las últimas dos semanas en el Consejo de Seguridad, así como en la Asamblea General, han dejado claro que el conjunto de la comunidad internacional comparte una visión unánime sobre el objetivo definitivo, el de llegar a un acuerdo, así como sobre el marco jurídico aplicable. Es importante que esa unidad se mantenga, incluso entre los miembros del Consejo de Seguridad. Las expresiones de apoyo a esos parámetros deben traducirse en acciones concretas.

No creemos que un único agente, por sí solo, pueda resolver toda esa serie de problemas. Para lograrlo, tendremos que trabajar de consuno, mediante un esfuerzo colectivo. En ese sentido, invitamos una vez más a nuestros colegas, entre ellos los miembros del Cuarteto, a que tengan en cuenta nuestra propuesta de organizar una reunión ministerial del Cuarteto, así como una reunión según el formato ampliado, con la participación de Estados de la región y de los propios palestinos e israelíes. Estamos dispuestos a estudiar propuestas y puntos de vista al respecto, ya que, cuanto antes se inicie nuestra labor colectiva, antes se estabilizará la situación en la región.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland, al Comisionado General Lazzarini y al Sr. Khalidi por sus exposiciones informativas de hoy.

El Reino Unido se suma a los demás países que han acogido con satisfacción el alto el fuego. Reiteramos nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas, así como a Egipto, Qatar y otros agentes regionales, por su mediación. Nuestro Primer Ministro ha transmitido el más sentido pésame de mi país a los familiares de los civiles fallecidos, sobre todo a quienes perdieron a sus hijos. El conflicto israelo-palestino y el ciclo de violencia se han cobrado demasiadas vidas.

Ahora debemos centrarnos en lograr que el alto el fuego perdure. El Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de mi país viajó ayer a la región y se reunió con dirigentes israelíes y palestinos. Tal como expuso con claridad, el reciente recrudecimiento de las tensiones pone de manifiesto la urgente necesidad de avanzar hacia un futuro más halagüeño, así como de hacer frente a los factores impulsores del conflicto.

El Reino Unido ha manifestado con claridad que la violencia contra los fieles congregados pacíficamente en la mezquita de Al-Aqsa es inaceptable. Es esencial preservar el *statu quo* histórico, la seguridad y la inviolabilidad de los lugares sagrados. Apoyamos el importante papel del Reino Hachemita de Jordania como Custodio.

Estamos sumamente consternados por las escenas de violencia en Shayj Yarrah. El Reino Unido ha dejado claro que la actividad de asentamiento es contraria al derecho internacional y perjudica las perspectivas de paz; y, también, que el Gobierno de Israel debe poner fin a la expansión de asentamientos, las demoliciones y los desalojos en Jerusalén Oriental y en otros lugares de la Ribera Occidental. Los acontecimientos que tuvieron lugar en los lugares sagrados y en Shayj Yarrah no justifican los ataques indiscriminados con cohetes contra Israel por parte de Hamás y otros grupos militantes. Condenamos de manera inequívoca esas agresiones. Seguimos exhortando a esos grupos a que pongan fin de manera permanente a la incitación y el lanzamiento de cohetes contra Israel. Hemos sido claros en cuanto a que Israel tiene derecho a la legítima defensa en respuesta a los ataques. Al ejercer ese derecho, es fundamental que todas las acciones se ajusten al derecho internacional humanitario y que se haga todo lo posible por evitar víctimas civiles.

Consideramos gravemente preocupante la situación humanitaria en Gaza, incluidos los daños y la destrucción de infraestructura civil clave. Sigue siendo fundamental que los agentes humanitarios y los suministros esenciales puedan acceder a Gaza de manera rápida y sin trabas. Exigimos que todos los cruces empleados para entrar o salir de Gaza estén abiertos de manera permanente, en particular para los tratamientos médicos vitales.

El Reino Unido hizo una contribución inicial de 4,5 millones de dólares en respuesta al llamamiento urgente del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) destinado a atender las

necesidades humanitarias inmediatas. Encomiamos al UNRWA por sus esfuerzos y por su apoyo constante a los habitantes de Gaza que se convirtieron en desplazados durante el conflicto.

El crecimiento económico en los territorios palestinos ocupados sigue siendo fundamental para brindar esperanza al pueblo palestino. Durante demasiado tiempo, ese crecimiento se ha visto asfixiado. Hacemos un llamamiento a la Autoridad Palestina y a Israel para que reanuden el diálogo sobre cuestiones económicas, vuelvan a convocar el Comité Económico Mixto y aborden conjuntamente la crisis financiera y la crisis resultante de la enfermedad por coronavirus.

Aplaudimos el empeño de todos aquellos que colaboraron con las partes desde el establecimiento del alto el fuego para tratar de establecer una vía política de cara al futuro. Acogemos con satisfacción los llamamientos orientados a que palestinos e israelíes disfruten por igual de condiciones de seguridad, protección, libertad, paz y dignidad.

Para concluir, es fundamental establecer un horizonte político a largo plazo. Los acontecimientos recientes deben unirnos a todos en la determinación de llegar a una solución biestatal que garantice una convivencia segura entre Israel y un Estado palestino sobre la base de las líneas de 1967, con Jerusalén como capital compartida de ambos Estados: la única solución, a nuestro parecer, capaz de poner fin al ciclo de violencia y conducir a una paz justa y sostenible.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Coordinador Especial Wennesland por su exposición informativa de esta mañana, así como expresar un agradecimiento especial al Comisionado General Lazzarini y al Sr. Khalidi por sus aportaciones sumamente valiosas de hoy.

Irlanda acoge con satisfacción el alto el fuego acordado el pasado fin de semana, tras 11 días de conflicto violento. Ahora se trata de que todas las partes respeten y mantengan ese alto el fuego, para evitar que se produzca un nuevo derramamiento de sangre. Todos aquellos con influencia sobre las partes deben aprovechar ese poder para garantizar que el alto el fuego se mantenga y se consolide. Los dirigentes israelíes y palestinos deben esforzarse por reducir la retórica hostil y disminuir las tensiones.

Celebramos que el Consejo de Seguridad lograse por fin aprobar una declaración de prensa (SC/14527) tras haberse acordado el alto el fuego. No obstante, consideramos que no hay razones para la autocomplacencia. El hecho de que, como Consejo, no emitiéramos ni una sola declaración consensuada durante los 11 de conflicto pone de manifiesto el soberano fracaso de nuestra diplomacia colectiva. Como señaló el profesor Khalidi, los acontecimientos recientes y la fragilidad de nuestra respuesta sitúan en perspectiva la magnitud del desafío que supone establecer una vía política para llegar a una paz sostenible en Oriente Medio. El Consejo debe asumir su responsabilidad. Debemos ayudar a las partes a que hagan frente a ese desafío, y debemos contribuir a poner fin al ciclo de violencia y al derramamiento de sangre.

En los momentos posteriores al conflicto, es fundamental atender las necesidades humanitarias, en particular las de la población más damnificada de la Franja de Gaza.

Irlanda ha anunciado una aportación adicional de fondos tanto para el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) como para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en Gaza, e instamos a todos los donantes a que aumenten su apoyo en este momento crítico, especialmente a través del llamamiento interinstitucional urgente lanzado hoy.

A Irlanda le preocupa profundamente que los edificios del UNRWA, entre ellos hospitales y escuelas, hayan quedado dañados durante las operaciones militares en Gaza. El Organismo desempeña un papel humanitario vital en Gaza y debe ser protegido. Por conducto del Comisionado General Lazzarini, rindo homenaje al dedicado personal del UNRWA y de otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales que proporcionaron servicios y apoyo críticos durante toda la crisis y continúan haciéndolo ahora.

Hacemos un llamamiento a Israel, la Potencia ocupante, para que facilite el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria. Pedimos a Hamás que facilite el acceso irrestricto de la ayuda humanitaria en la Franja de Gaza.

Irlanda está a favor de un enfoque integrado para la reconstrucción. Renovamos nuestro llamamiento a Israel para que ponga fin al bloqueo de Gaza. La Franja de Gaza es una parte indisociable del territorio palestino ocupado. Ello debe tenerse en cuenta en los esfuerzos de reconstrucción.

Las autoridades israelíes y palestinas deben iniciar investigaciones, conforme a las normas internacionales,

sobre las violaciones del derecho internacional humanitario que presuntamente se cometieron durante las hostilidades. Todas las partes, incluidos Israel, Hamás y otros grupos militantes, tienen la responsabilidad de respetar el derecho internacional humanitario.

La reciente crisis ha acarreado unas consecuencias devastadoras, especialmente para los palestinos. Muchos palestinos e israelíes inocentes han perdido la vida innecesariamente, y a muchos más les han destrozado la vida. Esos terribles acontecimientos ponen de manifiesto el simple hecho de que no se puede ignorar ni dejar de lado la cuestión palestina.

Irlanda se hace eco del llamamiento del Secretario General a los dirigentes israelíes y palestinos para que vayan más allá del restablecimiento de la calma y promuevan un diálogo serio para abordar las causas profundas del conflicto. Creemos que es fundamental que las mujeres formen parte de este proceso, e Irlanda tuvo el placer de facilitar ayer mismo una sesión informativa de mujeres líderes de la sociedad civil de Palestina a los miembros del Consejo.

Como dijo nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Simon Coveney, la semana pasada (véase S/2021/480), debemos preguntarnos cómo superar los ciclos recurrentes de violencia entre palestinos e israelíes. Los ataques terroristas deben cesar. Esos ataques no pueden ni deben justificarse. Debe ponerse fin al incumplimiento del derecho internacional y a la expansión de los asentamientos ilegales en el territorio palestino ocupado. Deben cesar los desalojos de palestinos de sus hogares en Jerusalén Oriental y otros lugares de la Ribera Occidental. Debe ponerse fin a la demolición de propiedades palestinas, la violencia de los colonos, la intimidación y la incitación.

Debemos reconocer que esas acciones, que se producen con una frecuencia inaceptable desde hace muchos años, constituyen una fuente legítima de agravio para el pueblo palestino y socavan las perspectivas de paz y reconciliación. El Consejo debe exigir a israelíes y palestinos que estén a la altura de sus compromisos y cumplan el derecho internacional. Es preciso reivindicar y respetar por igual los derechos fundamentales, en particular los de libertad de expresión, reunión pacífica y asociación.

Creemos que el Consejo, actuando de forma concertada con el Cuarteto, los principales Estados árabes y otras partes interesadas importantes, debe instar ahora a las partes a realizar esfuerzos serios y sostenidos en pro de unas negociaciones creíbles. La creación de un verdadero horizonte político hacia una solución negociada de dos Estados, en consonancia con las resoluciones de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los parámetros acordados, reviste una importancia esencial para lograr un futuro pacífico en el que palestinos e israelíes puedan disfrutar de los mismos derechos y oportunidades.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Sr. Tor Wennesland por su importante exposición informativa y por los inestimables esfuerzos que despliega para distender la situación en los territorios palestinos ocupados. También quisiera dar las gracias al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sr. Philippe Lazzarini, y al Profesor Khalidi por sus exposiciones informativas. Expresamos asimismo nuestro sumo agradecimiento al Secretario General por los esfuerzos que desplegó en pro de un alto el fuego.

Encomiamos los esfuerzos de la comunidad internacional para distender la situación y poner fin a la agresión. Túnez ha contribuido sobremanera a estos esfuerzos al más alto nivel mediante la coordinación con los miembros del Consejo. También encomiamos a todos los agentes internacionales y regionales por sus contribuciones en ese sentido, especialmente a los miembros del Cuarteto de Oriente Medio, así como a Egipto, Qatar y Jordania.

La reunión de hoy se celebra en el contexto de una calma cautelosa en los territorios palestinos ocupados tras el anuncio de un alto el fuego realizado hace aproximadamente una semana. Pese a ello, los informes sobre las continuas provocaciones de grupos de colonos y fuerzas israelíes contra civiles palestinos en Jerusalén Oriental son motivo de preocupación y podrían provocar un nuevo estallido con consecuencias devastadoras, no solo en los territorios palestinos ocupados, sino en toda la región.

Habida cuenta de que la situación es delicada y compleja, Túnez hace un nuevo llamamiento a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, para que asuma su responsabilidad y presione a la Potencia ocupante de manera que cumpla con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y cese sus violaciones, sus planes de expansión y la actividad de asentamiento, así como las medidas unilaterales,

que solo conducirían a la violencia y la destrucción y socavarían las perspectivas de alcanzar una paz justa, general y duradera en Oriente Medio.

Túnez también reitera su llamamiento a la comunidad internacional para que garantice la protección de los civiles palestinos y ponga fin al bloqueo injusto de la Franja de Gaza y a todas las formas de castigo colectivo del pueblo palestino.

Los horribles actos de represión e intimidación perpetrados por la Potencia ocupante contra los residentes palestinos de la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental y su descarada agresión contra la Franja de Gaza han provocado cientos de muertos y miles de heridos, entre ellos muchas mujeres y niños, y causado una destrucción generalizada de las infraestructuras. Túnez hace un llamamiento a los agentes regionales e internacionales para que intensifiquen su asistencia y su respuesta humanitaria en los territorios palestinos ocupados, especialmente en Gaza, con el fin de contribuir a los esfuerzos de reconstrucción. También reiteramos la necesidad de responder a los llamamientos realizados por el UNRWA a fin de que apoyemos sus intervenciones de ayuda de emergencia y le permitamos seguir prestando servicios a más de 5,5 millones de refugiados palestinos. En ese contexto, Túnez encomia los esfuerzos excepcionales que las Naciones Unidas, los agentes humanitarios internacionales y las organizaciones humanitarias no gubernamentales han realizado en los territorios palestinos ocupados. También aplaudimos el generoso apoyo de los donantes para hacer avanzar esos esfuerzos.

Las víctimas y las repercusiones psicosociales y humanitarias a largo plazo de la agresión, las infraestructuras destruidas y las inmensas pérdidas económicas resultantes del asedio y la pandemia de enfermedad por coronavirus se suman al sufrimiento del pueblo palestino, que ha estado sometido a la represión y los abusos continuos que la Potencia ocupante ha llevado a cabo durante décadas con impunidad.

Después de más de siete decenios de ocupación, asesinatos, destrucción y desplazamientos, ¿no es hora de hacer justicia, restablecer los derechos de los palestinos y hacer cumplir las resoluciones de legitimidad internacional para poner fin a esa injusta ocupación y establecer un Estado palestino independiente y soberano? ¿Hasta cuándo seguirán las autoridades de la Potencia ocupante desafiando a la comunidad internacional y haciendo caso omiso del derecho internacional y las resoluciones de la legitimidad internacional? ¿Cuándo se convertirá Palestina en un Estado Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas?

Reiteramos que hoy estamos ante una responsabilidad histórica. Debemos defender el derecho y la justicia y ser partidarios de la legitimidad internacional en aras de la consecución de la paz y la seguridad internacionales y del restablecimiento de la estabilidad en la región para evitar que se repitan ciclos de violencia como los que hemos presenciado recientemente, que matan a civiles y dan al traste con la esperanza de alcanzar la paz.

En consecuencia, reiteramos el llamamiento en favor de una acción internacional unificada a través de la coordinación entre el Consejo de Seguridad, el Secretario General, el Cuarteto de Oriente Medio y las partes de la región, con el fin de crear las condiciones necesarias para garantizar que las partes pertinentes desarrollen una acción dinámica y vinculante para lanzar de manera concreta negociaciones serias y dignas de crédito en un plazo determinado. Ese es el camino en pos de una paz justa, amplia y duradera en Oriente Medio, sobre la base del derecho internacional, las resoluciones de legitimidad internacional, los parámetros convenidos de un arreglo y la Iniciativa de Paz Árabe.

En conclusión, Túnez seguirá desplegando sus esfuerzos en el Consejo de Seguridad y en otros foros regionales e internacionales, mediante la cooperación y la coordinación con los Estados hermanos y amigos, para lograr esos fines. Nos mantendremos firmes en nuestro apoyo basado en principios a la lucha del fraternal pueblo palestino con el objetivo de poner fin a la ocupación, restablecer sus derechos legítimos que no están sujetos a prescripción y establecer su Estado soberano e independiente a lo largo de las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, y con el arreglo de todas las demás cuestiones relativas al estatuto definitivo.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Agradezco al Coordinador Especial para el Proceso de Paz en Oriente Medio, Tor Wennesland, al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sr. Philippe Lazzarini, y al Sr. Rashid Khalidi sus exposiciones informativas.

La situación en Jerusalén Oriental y otros territorios palestinos ha sido el centro de atención del Consejo de Seguridad en las dos últimas semanas. Durante estas sesiones del Consejo, la India expresó su profunda

preocupación por los actos de violencia ocurridos en la ciudad vieja de Jerusalén, especialmente durante el mes sagrado del Ramadán, y por los posibles desalojos en los barrios de Shayj Yarrah y Silwan, en Jerusalén Oriental, zona que forma parte de un acuerdo facilitado por las Naciones Unidas. También subrayamos la necesidad de respetar el *statu quo* histórico de Jerusalén.

Acogemos con satisfacción el anuncio del alto el fuego y reconocemos el importante papel de la comunidad internacional, de los miembros del Cuarteto de Oriente Medio y de los países de la región en la facilitación del alto el fuego y en la continuación de los esfuerzos en pro de la consolidación de la paz. El alto el fuego ha detenido el fuerte deterioro de la situación de la seguridad y ha restablecido una calma relativa. Sin embargo, la situación sigue siendo frágil. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que observen la máxima moderación y eviten actos de violencia, provocación, incitación y destrucción.

El último ciclo de violencia ha causado la pérdida de valiosas vidas humanas, incluida la de un ciudadano indio. Expresamos nuestras más sentidas condolencias a sus familias. Entregar de inmediato la asistencia humanitaria a la población civil palestina, especialmente en Gaza, y garantizar un flujo sin contratiempos de ayuda humanitaria rumbo a Gaza a través de canales verificados son cuestiones de no poca importancia.

Por su parte, la India sigue prestando asistencia humanitaria y para el desarrollo a la Autoridad Palestina, tanto de forma bilateral como a través de contribuciones a los mecanismos dirigidos por las Naciones Unidas. La India siempre ha apoyado el papel sólido que desempeña el UNRWA en el desarrollo humano y los servicios humanitarios.

La rehabilitación y la reconstrucción serán ahora un aspecto importante de los esfuerzos de la comunidad internacional en Gaza, y deben recibir un tratamiento prioritario. La Autoridad Palestina debe seguir siendo el eje de esa asistencia para garantizar el bienestar y los intereses de todos los palestinos.

Incluso al centrarnos en la situación inmediata, debemos subrayar la necesidad de que el diálogo entre Israel y Palestina se reanude con miras a lograr una solución de dos Estados. La ausencia de negociaciones directas y significativas entre las dos partes no ha hecho más que ampliar el déficit de confianza, lo que, a su vez, aumenta las posibilidades de que se produzcan recrudecimientos similares en el futuro. Mientras prosiguen los esfuerzos de rehabilitación, es importante que la comunidad internacional y el Cuarteto de Oriente Medio, en particular, hagan todo lo posible para reanudar esas negociaciones directas.

Estamos plenamente convencidos de que solo una solución de dos Estados lograda gracias a negociaciones directas y genuinas entre ambas partes acerca de las cuestiones relativas al estatuto definitivo permitirá alcanzar la paz duradera que los pueblos de Israel y Palestina desean y merecen.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco al Coordinador Especial Wennesland, al Comisionado General Lazzarini y al Profesor Khalidi por sus puntuales intervenciones. Saludo a los representantes de Palestina e Israel.

México, al igual que los otros miembros del Consejo, da la bienvenida al anuncio del cese al fuego que entró en vigor el pasado viernes. Saludamos igualmente los esfuerzos de mediación de Egipto, Qatar y otros. Todos ellos fueron importantes para alcanzar tal objetivo. Desafortunadamente, después de 11 días de conflicto, el saldo, como hemos escuchado reiteradamente, es grave: cerca de 300 víctimas fatales, 9.000 heridos, 77.000 desplazados, millones de dólares en daños materiales y, a pesar de ello, observamos que los enfrentamientos en Jerusalén no cesan del todo, lo cual denota la fragilidad del acuerdo alcanzado. Este ciclo de violencia se suma a la lista de enfrentamientos que han venido ocurriendo entre Israel y Palestina en los últimos trece años.

En dicho contexto, los planes de reconstrucción y los fondos vertidos por los donantes internacionales en el marco de treguas temporales, ayudan, claro está, pero caen un tanto en saco roto. Mientras no se atiendan las causas históricas y subyacentes del conflicto, continuaremos lamentando episodios de confrontación, seguidos por treguas temporales y procesos de reconstrucción.

No hay razón para que niños israelíes tengan que correr en medio de la noche a un búnker o para que niños palestinos tengan que buscar refugio en las escuelas del UNRWA. La única forma de romper con este círculo vicioso y ofrecer un futuro próspero y pacífico a los niños israelíes y palestinos reside en la cabal implementación de la solución de dos Estados, basada en las resoluciones de las Naciones Unidas y en los ya conocidos parámetros internacionales: una solución que atienda las legítimas preocupaciones de seguridad de Israel y la consolidación de un Estado palestino política y económicamente viable.

Al tiempo de refrendar su compromiso con la solución de dos Estados, México exhorta a la cúpula palestina para que establezca una nueva fecha para la organización de su proceso electoral. La celebración de elecciones libres y transparentes es la espina dorsal de cualquier Estado democrático. Asimismo, instamos a Hamás y a otras organizaciones en Gaza a abstenerse del lanzamiento de cohetes o artefactos incendiarios o de cualquier otro ataque contra Israel.

También hacemos un llamado a Israel a promover las condiciones propicias para el desarrollo económico pacífico y próspero de Palestina y, entre otros aspectos, a levantar el bloqueo de Gaza. Asimismo, lo exhortamos a frenar toda actividad de colonización en los territorios ocupados, incluidos la apropiación, el desalojo y la demolición de propiedades palestinas, así como la construcción y expansión de asentamientos, los cuales son ilegales de conformidad con el derecho internacional y representan un obstáculo para la solución de dos Estados. Igualmente, y en línea con las resoluciones relevantes de las Naciones Unidas, el estatuto especial de Jerusalén debe preservarse.

Reiteramos nuestro llamado a los líderes políticos, sociales y religiosos a abstenerse del uso de la retórica inflamatoria, que fomenta la polarización social y alimenta la violencia.

Mi delegación da la bienvenida a la pronta asignación por parte de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y algunos socios internacionales de fondos para iniciar los trabajos de reconstrucción en Gaza. Hacemos votos para que las contribuciones de la comunidad internacional continúen.

En conclusión, los esfuerzos de reconstrucción y de reactivación económica en Palestina deben ir de la mano de la realización de las legítimas aspiraciones de autodeterminación del pueblo palestino. Un Estado palestino independiente y económicamente viable abonará en favor de la seguridad de Israel. La responsabilidad para retomar este proceso, sin duda, recae en las partes en conflicto. Sin embargo, la comunidad internacional tiene —tenemos todos— la obligación de apoyar dicho proceso.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland, al Comisionado General Lazzarini y al Sr. Khalidi por sus exposiciones informativas.

Hemos seguido con grave preocupación la más reciente escalada de violencia en Israel y en los territorios palestinos ocupados, así como la muerte de civiles, sobre todo niños, a causa de esa violencia. Condenamos enérgicamente el lanzamiento indiscriminado de cohetes por parte de Hamás y otros grupos militantes, al tiempo que subrayamos la necesidad de que las partes respeten el derecho internacional humanitario.

Estonia celebra el alto el fuego establecido entre Israel y Hamás. Es fundamental que las partes respeten y acaten totalmente ese alto el fuego y que hagan cuanto esté en su mano para evitar nuevas tensiones y más violencia. Encomiamos el importante papel que han desempeñado al respecto las Naciones Unidas, los Estados Unidos, Egipto, Qatar y otros asociados internacionales.

El alto el fuego brinda la oportunidad de atender necesidades humanitarias urgentes. Apoyamos el llamamiento del Secretario General en favor de un conjunto de ayudas sólido para la reconstrucción y la recuperación de Gaza. Estonia tiene previsto destinar fondos adicionales al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, con miras a hacer frente a las enormes repercusiones humanitarias del conflicto reciente.

Al considerar la grave situación humanitaria de la Franja de Gaza, es fundamental garantizar un acceso sostenido y sin trabas para que la ayuda humanitaria llegue a todas las personas necesitadas, así como trabajar en pro de una reconstrucción y una recuperación sostenibles.

También es importante suavizar la inestabilidad de la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental, incluso en torno al Monte del Templo/Al-Haram al-Sharif. Se debe poner fin a todos los actos de provocación, instigación, violencia y destrucción. Se debe respetar el *statu quo* de los lugares sagrados. Asimismo, exhortamos a Israel a que detenga su constante actividad de expansión de asentamientos, desalojos y demoliciones en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental, ya que es contraria al derecho internacional.

Hacemos un llamamiento a todas las partes para que se abstengan de emprender acciones unilaterales que puedan aumentar las tensiones y socavar la viabilidad de la solución biestatal.

La solución del conflicto entre israelíes y palestinos solo puede alcanzarse mediante unas negociaciones significativas. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, incluido el Cuarteto de Oriente Medio, a fin de que cree las condiciones necesarias para la reanudación de unas negociaciones

directas entre israelíes y palestinos, con el objetivo de llegar a una solución biestatal, sobre la base del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Sr. Abarry (Níger) (*habla en francés*): En primer lugar, deseo dar las gracias al Sr. Tor Wennesland por su detallada exposición informativa sobre la situación en Oriente Medio. También doy las gracias al Sr. Philippe Lazzarini, cuyo organismo está llevando a cabo una labor extraordinaria en la Palestina ocupada, así como al Sr. Rashid Khalidi, por sus exposiciones informativas.

Doy la bienvenida a los representantes de Palestina e Israel, que hoy nos acompañan.

Asimismo, quiero dar las gracias a la Presidencia china por el dinamismo y la eficacia que ha demostrado en el transcurso de este mes en la organización de nuestras diferentes sesiones dedicadas a la situación en Oriente Medio, incluida la de hoy, que nos brinda la ocasión de reunirnos en persona.

El Níger ha seguido con gran interés los acontecimientos más recientes en la región, en particular el alto el fuego acordado el 21 de mayo entre israelíes y palestinos, que ha puesto fin a una de las escaladas de violencia más mortíferas de los últimos años.

Si bien las armas guardan silencio desde hace ya casi una semana, la situación de la seguridad sobre el terreno continúa siendo precaria. El recrudecimiento de los incidentes entre palestinos y fuerzas de seguridad israelíes, los discursos provocadores o de incitación al odio, así como las tensiones observadas en la Ribera Occidental, exigen la máxima vigilancia por nuestra parte, a fin de evitar retrocesos y garantizar el respeto general del alto el fuego. A ese respecto, celebramos la visita realizada por el Secretario de Estado estadounidense Anthony Blinken a la región con miras a consolidar junto con las partes esa tregua que tanto costó conseguir.

Exhortamos a las partes a que demuestren la máxima moderación, absteniéndose de llevar a cabo cualquier acción que pueda poner en peligro el alto el fuego o el apaciguamiento y el retorno de la confianza entre ellas. Se trata, en efecto, de una etapa esencial para la reanudación de las conversaciones de paz.

El cese de las hostilidades entre israelíes y palestinos, así como el retorno a la calma que hoy celebramos, no dejan de ser el fruto de un esfuerzo diplomático intenso, desplegado tanto en la esfera regional como en la internacional. Todo ello demuestra, una vez más, la eficacia de la implicación colectiva en la solución de conflictos, incluido el conflicto israelo-palestino. En ese sentido, encomiamos los esfuerzos realizados por Egipto, Qatar, los Estados Unidos y las Naciones Unidas, así como los demás agentes, cuya intensa movilización ha permitido llegar a un alto el fuego entre israelíes y palestinos.

Los acontecimientos de las últimas semanas, al igual que los demás episodios sangrientos que han jalonado la tumultuosa historia de las relaciones entre israelíes y palestinos, nos enseñan que el acompañamiento de la comunidad internacional es crucial para lograr que las partes entablen un diálogo. Es por ello que exhortamos a la comunidad internacional, al Cuarteto, a los miembros del Consejo y a los agentes regionales que tienen influencia sobre las partes a que sigan ejerciendo la presión necesaria con miras a lograr la reanudación del proceso de paz, interrumpido desde hace varios años. La materialización de la solución biestatal, la única solución para este conflicto, a la cual hemos reiterado todo nuestro apoyo y nuestra adhesión en las últimas semanas, no debe sufrir ninguna paralización. Debe establecerse con carácter prioritario con objeto de que estos dos pueblos, expuestos durante tanto tiempo a los horrores de la violencia y la incomprensión, puedan coexistir pacíficamente. Sin embargo, para lograrlo, es preciso empezar por solucionar el núcleo del problema, a saber, debe cesar la política desenfrenada de Israel de construcción de asentamientos en los territorios palestinos, tal como se pide claramente en la resolución 2334 (2016).

Además, es la continuación de la actividad de asentamiento y la injusticia contra el pueblo palestino lo que sirve de caldo de cultivo para el descontento y la rebelión, que a su vez generan radicalización y violencia. Debe de haber por fin una luz al final del túnel para los palestinos acosados y martirizados. Al igual que el Congreso Nacional Africano luchó contra el régimen abyecto del *apartheid* en Sudáfrica, los palestinos tienen derecho a defender sus libertades, su territorio y, hablando llanamente, su dignidad como seres humanos frente a la opresión y colonización constantes.

Mi delegación lamenta la ingente pérdida de vidas en la reciente escalada de la violencia entre israelíes y palestinos. Si bien la pérdida de toda vida humana, en particular la de mujeres, niños e incluso bebés, es deplorable, la de civiles indefensos bajo ocupación es inaceptable. Los bombardeos israelíes han dejado a Gaza en una situación humanitaria grave. Mucho antes de que estallaran las recientes tensiones, la Franja de Gaza, una auténtica prisión al aire libre, languidecía

bajo el peso de un bloqueo ilegal que dura desde hace 15 años. Casi el 43 % de su población está desempleada y su densidad de población es de unos 5.500 habitantes por kilómetro cuadrado. Su sistema sanitario está al borde del colapso mientras trata de hacer frente a una tasa muy elevada de transmisión de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Esa situación, que ya era dramática de por sí, se vio agravada por la destrucción total o parcial de las infraestructuras civiles restantes de las que dependía la población de Gaza. Entre las infraestructuras afectadas se encuentran escuelas, centros de salud, incluidos los laboratorios centrales de pruebas de COVID-19, el tendido eléctrico, el sistema de distribución de agua potable, edificios comerciales y viviendas. Pese al fin de los combates, la combinación de todos esos elementos explica los numerosos retos humanitarios para los que se requieren medidas urgentes a fin de que Gaza se recupere y su población pueda disfrutar de una vida normal.

Hacemos un llamamiento urgente para que la comunidad internacional sea más generosa a la hora de aportar ayuda a la población de Gaza, que se ha visto gravemente afectada. La reconstrucción y la recuperación de Gaza no pueden demorarse, ya que miles de vidas inocentes dependen de ello, al igual que el éxito de los esfuerzos que se despliegan para lograr una distensión duradera. Acogemos con satisfacción el envío de convoyes humanitarios a Gaza, incluso desde Egipto, y la ayuda financiera ya anunciada por algunos países. Para superar esta situación especialmente preocupante, urge también que Israel, la Potencia ocupante, adopte las medidas efectivas a las que está obligado en virtud del derecho internacional humanitario para garantizar el bienestar y la supervivencia de la población bajo su control.

El Níger encomia al Sr. Tor Wennesland por sus incansables esfuerzos y reafirma su plena determinación de apoyar todos los esfuerzos de la comunidad internacional en favor de una solución integral y duradera del conflicto israelo-palestino.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland por su exposición informativa y sus esfuerzos de mediación. También doy las gracias al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sr. Lazzarini, por su exposición informativa. Hemos tomado nota de sus cuatro recomendaciones. Apreciamos sumamente la esclarecedora explicación del Profesor de la Universidad de Columbia, Sr. Khalidi. También agradecemos las declaraciones de los representantes del Estado de Palestina y del Estado de Israel. Todas las exposiciones informativas versaron esencialmente sobre la pérdida y la desesperación y sobre un llamamiento urgente en favor de una nueva forma de pensar y de un cambio de enfoque.

Las exposiciones informativas de hoy coinciden con un momento especialmente delicado para el examen de la situación en Oriente Medio, especialmente en Gaza, donde continúan la opresión y el colonialismo de los asentamientos. San Vicente y las Granadinas sigue con gran preocupación y consternación el repunte de la violencia en Gaza desde el 10 de mayo, que ha provocado más de 250 muertos; más de 1.900 heridos, la mayoría de ellos civiles, entre ellos mujeres, niños y ancianos; y el desplazamiento de más de 75.000 personas. Todo ello se ha visto agravado por la destrucción de infraestructuras civiles: casas, escuelas y hospitales.

Lamentamos la pérdida de vidas de palestinos e israelíes por igual, y acogemos con satisfacción el anuncio de un alto el fuego incondicional entre Israel y Hamás, mediado bajo los auspicios de Egipto. También encomiamos a los países de la región —en particular a Qatar—, las Naciones Unidas, el Cuarteto de Oriente Medio y otros por sus esfuerzos de mediación. Esperamos que las partes actúen con la máxima moderación y garanticen que el alto el fuego represente el fin total y absoluto de la violencia.

Además, celebramos la aprobación, por parte del Consejo la semana pasada, del comunicado de prensa SC/14527 sobre el alto el fuego. Ese resultado refleja el alcance de la determinación del Consejo de aliviar el sufrimiento humano en Gaza, pese a los obstáculos políticos que han dificultado la capacidad del Consejo para actuar con decisión con objeto de evitar la crisis.

Condenamos el asalto a la mezquita de Al-Aqsa, que se saldó con decenas de fieles heridos y la detención de seis palestinos. Reiteramos el llamamiento para que se mantenga y respete el *statu quo* en los lugares sagrados. La agresión israelí, en particular los ataques y el asalto a la mezquita de Al-Aqsa por parte de colonos extremistas, debe terminar de inmediato.

Actualmente, nuestra prioridad absoluta radica en restablecer la calma y detener inmediatamente el sufrimiento de los civiles palestinos sobre el terreno, especialmente en Gaza. La comunidad internacional debe examinar más de cerca el enorme sufrimiento humano y

la grave situación humanitaria en Gaza. En este sentido, pedimos la apertura de todos los cruces hacia Gaza e instamos a la comunidad internacional a que proporcione ayuda humanitaria rápida y responda al llamamiento urgente del UNRWA para que se aporten 38 millones de dólares a fin de atender las necesidades humanitarias más acuciantes de la población de Gaza. Debemos hacer todo lo posible para aliviar su sufrimiento. Además, es preciso levantar con carácter imperioso el bloqueo de 14 años que drena la vida de Gaza.

Para concluir, reiteramos que la solución de dos Estados sigue siendo la única manera de lograr una paz y seguridad duraderas para israelíes y palestinos. La comunidad internacional debe hallar la manera de ayudar a israelíes y palestinos a retomar las negociaciones sobre la solución de dos Estados. La ausencia de un diálogo político comporta el grave riesgo de un mayor deterioro de las condiciones de seguridad en el futuro.

El Presidente (*habla en chino*): Ahora formularé una declaración en calidad de representante de China.

Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland, al Comisario General Lazzarini y al Sr. Khalidi por sus exposiciones informativas.

Durante el último mes, las tensiones palestino-israelíes han tocado la fibra sensible del mundo entero. El Consejo de Seguridad celebró varias sesiones de emergencia sobre el asunto y la semana pasada emitió un comunicado de prensa (SC/14527), en el que los miembros del Consejo acogieron con satisfacción el alto el fuego e hicieron un llamamiento en favor de que se respetara plenamente, lamentaron la pérdida de vidas civiles que provocó la violencia y reiteraron su apoyo a una paz integral, basada en la solución de dos Estados. Esperamos que el mensaje del Consejo, que se pronuncia de forma unánime, conduzca a una distensión de la situación y a la reanudación del proceso de paz. China elogia la mediación y los buenos oficios de Egipto, Qatar y otros. Estamos especialmente agradecidos por los incansables esfuerzos del Coordinador Especial Wennesland.

No obstante, debemos ser conscientes de la persistencia de la fragilidad sobre el terreno y de la necesidad de que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos para que las partes interesadas respeten el alto el fuego de buena fe, en aras de restablecer la plena calma lo antes posible.

Los nuevos enfrentamientos del pasado fin de semana dentro y fuera de la mezquita Al-Aqsa apuntan a que las tensiones en Jerusalén Oriental continúan. Una vez más, instamos a todas las partes interesadas a que actúen con moderación y se abstengan de toda medida que pudiera agravar la situación.

Israel debe poner fin genuinamente a la violencia, las amenazas y los actos de provocación contra la comunidad musulmana, mantener y respetar el estatuto histórico y actual de Jerusalén como lugar sagrado religioso, dejar de desalojar a los palestinos y detener toda actividad de asentamiento.

La crisis humanitaria en los territorios palestinos ocupados es un motivo de preocupación. Años de bloqueo en Gaza, la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), a lo que se añaden ahora más de diez días de enfrentamientos y disturbios, han contribuido a sumir a los más de 2 millones de residentes de Gaza en una situación desesperada. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que actúe sin demora y preste ayuda humanitaria a Palestina a través de múltiples canales, así como apoyo financiero de emergencia al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Exhortamos a Israel a que facilite el acceso de la ayuda humanitaria y levante completamente el bloqueo de Gaza lo antes posible.

China enviará 1 millón de dólares en efectivo a Palestina en concepto de asistencia humanitaria de emergencia, aportará una donación de 1 millón de dólares al UNRWA y proporcionará 200.000 dosis de la vacuna contra la COVID-19. Además, seguiremos haciendo todo lo que podamos para ayudar al pueblo palestino y responder así a sus necesidades concretas.

Hace más de 70 años que la cuestión palestino-israelí forma parte del programa de las Naciones Unidas. Cada vez que la situación palestino-israelí se deteriora, es una señal de alarma para el estado de derecho y la justicia internacionales, pesa sobre la conciencia humana y pone a prueba la eficacia de los mecanismos multilaterales. La última ronda de conflictos nos recuerda una vez más que no podemos permitirnos que el proceso de paz en Oriente Medio descarrile, ni relegar a la periferia la cuestión de Palestina, ni pasar por alto el sufrimiento del pueblo palestino y sus merecidos derechos, ni olvidar las numerosas resoluciones vinculantes aprobadas por el Consejo de Seguridad, ni eludir la responsabilidad que el Consejo debe asumir.

En su intervención en la reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de 16 de mayo (véase S/2021/480), el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Excmo. Sr. Wang Yi, destacó que

un acuerdo duradero solo puede lograrse sobre la base de la solución biestatal. Solamente cuando se resuelva la cuestión de Palestina de forma amplia, justa y sostenible se logrará realmente la paz y seguridad duraderas para todos en Oriente Medio.

Debemos presionar a las dos partes para que reanuden en una fecha temprana el diálogo en igualdad de condiciones, reconstruyan la confianza, superen sus diferencias y encuentren una manera de vivir en paz uno al lado del otro. La comunidad internacional, y especialmente los países con influencia en Palestina e Israel, deben adoptar una posición objetiva e imparcial y trabajar con ahínco para facilitar el proceso de paz en Oriente Medio, al tiempo que mejoran la coordinación internacional y refuerzan la sinergia en favor de la paz.

El Consejo de Seguridad es el principal responsable de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por ello, debe adoptar medidas firmes para abordar la cuestión palestino-israelí y reiterar su apoyo y compromiso inquebrantables con respecto a la solución biestatal.

Como auténtico amigo del pueblo palestino, China apoya que las conversaciones de paz entre Palestina e Israel se reanuden lo antes posible de conformidad con la solución biestatal. China apoya la pronta creación de un Estado de Palestina plenamente soberano e independiente sobre la base de las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital. Esa es la solución definitiva que hace posible la coexistencia pacífica entre Palestina e Israel. Exhortamos a todas las partes en la comunidad internacional a que defiendan la igualdad, la justicia, la equidad y la buena conciencia, practiquen un auténtico multilateralismo y aporten debidamente sus contribuciones con miras a lograr una solución justa y duradera de la cuestión palestina.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidente del Consejo.

No hay más oradores inscritos en la lista.

Habida cuenta de que esta es la última sesión programada del Consejo para el mes de mayo, quisiera aprovechar la ocasión para expresar el sincero agradecimiento de mi delegación a los miembros del Consejo y a la Secretaría por todo el firme apoyo y asistencia que nos han brindado. Ha sido un mes lleno de actividad, en el que hemos adoptado medidas dinámicas sobre cuestiones de las que se ocupa el Consejo de Seguridad y los desafíos graves que afronta actualmente la comunidad internacional para tratar de hacer valer el papel del Consejo, con esfuerzos indefectibles para mantener la paz y la seguridad mundiales. Quisiéramos dar las gracias a todas las delegaciones, los representantes de la Secretaría, incluidos el equipo de apoyo técnico, los oficiales de conferencias, los intérpretes, los traductores, los redactores de actas literales y el personal de seguridad por su dedicación, apoyo y contribuciones positivas. En particular, en el contexto de la pandemia, nos brindaron su apoyo después de superar numerosas dificultades, que todos podemos imaginar. Sin su participación y contribuciones, no podríamos haberlo hecho solos.

Al concluir China su mandato, sé que hablo en nombre del Consejo al desear buena suerte a la delegación de Estonia en el mes de junio.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.